



X CONGRESO DE LA ASOCIACIÓN DE ESCRITORES DE CASTILLA LA MANCHA

**ALCÁZAR DE SAN JUAN, 30 ABRIL 2011
MUSEO MUNICIPAL**

NORMAS DE PUBLICACIÓN

La revista TESELA es una producción del Patronato Municipal de Cultura de Alcázar de San Juan cuyo objetivo es recoger trabajos referidos a los aspectos de estudio, investigación y creación que se puedan presentar con el denominador común de Alcázar de San Juan y de acuerdo a las siguientes normas:

- 1.** En sus páginas se publicarán los trabajos presentados a tal efecto que estudie su Consejo de Redacción.
- 2.** Los trabajos serán generalmente inéditos. También se podrán presentar trabajos no inéditos que se hayan difundido en canales ajenos a la ciudad.
- 3.** En el caso de trabajos de estudios o investigación, tendrán un enfoque científico (presentación de la hipótesis, examen crítico, estado de la cuestión y apoyo bibliográfico y documental).
- 4.** La extensión máxima de los trabajos será de 20 folios, se presentarán escritos a doble espacio por una cara en Times New Roman a tamaño 12 y se acompañarán con un soporte informático donde estará almacenado en formato Word.
- 5.** En el caso de haber ilustraciones serán siempre en dibujo de línea, presentándolas cada una de ellas como archivos independientes a parte de tenerlas colocadas en su lugar correspondiente y con su pie dentro del documento Word citado en el punto 4.
- 7.** Los autores de los trabajos seleccionados para publicar en esta revista harán la primera corrección de las pruebas de composición.
- 8.** Los autores que presenten trabajos para su publicación aceptarán las condiciones de estas normas y entregarán sus trabajos de manera gratuita, percibiendo como derechos de autor 30 ejemplares.
- 9.** Cualquier otro tema relacionado con la publicación es materia de la Junta Rectora del Patronato Municipal de Cultura de Alcázar de San Juan, que se asesorará del Consejo de Redacción de la revista.

CONSEJO DE REDACCIÓN

Director: José Fernando Sánchez Ruíz

Jefe de Redacción: Edmundo Comino Atienza

Redacción: José Luis Mata Burgos

Justo Ponce Solera

María Teresa González Ramírez

Maquetación: M^a Estrella Cobo Andrés

X CONGRESO DE LA ASOCIACIÓN DE ESCRITORES DE CASTILLA LA MANCHA



Alcázar de San Juan, 30 de Abril de 2011. Museo Municipal.



2011

Edita:

Patronato Municipal de Cultura de Alcázar de San Juan

Calle Goya, 1

Teléfono (926) 55 10 08

I.S.B.N.: 978-84-15319-06-1

D.L.: CR-293-12

MIGUEL BARROSO ARTISTA ALCAZAREÑO DEL RENACIMIENTO

Alfredo Pastor Ugena Doctor en Historia

Miguel Barroso nace en la villa prerromana de Alcázar de San Juan¹, en 1538, y muere en El Escorial en 1590. Sabemos que Barroso está enterrado en la cripta del *convento de San Francisco*, de esta localidad: exquisito edificio renacentista del siglo XVI que blasona actualmente la riqueza arquitectónica de Alcázar de San Juan. El edificio contrasta en su diseño exterior, al modo herreriano, con el interior de su iglesia, de estilo gótico de transición².

1 Según datos obtenidos del Diccionario Histórico de los más ilustres profesores de las Bellas Artes de España, publicado por *Cea Bermúdez* (pintor, historiador y crítico de arte ilustrado español) en 1800. Esta obra constituye el primer intento serio de crear una Historia del Arte español a partir de unas bases científicas y rigurosas. En 1530 **Alcázar de San Juan** contaba con 18.480 habitantes, viviendo en ella gente muy rica y principal, de la que una mayoría pertenecía a la Corte.

Los alcazareños vivieron durante muchos siglos bajo las directrices de la Orden de San Juan, aunque ellos no eran freyres de la Orden. La Orden se fundó en Jerusalén, donde unos comerciantes construyeron el Hospital, dedicado a San Juan Bautista, para atender a los peregrinos que iban a visitar los Santos Lugares. Después, con las cruzadas, decidieron también empuñar las armas para defenderlos y se convirtieron en la Militar Orden de los Caballeros del Hospital de San Juan de Jerusalén. La expansión del imperio mahometano los expulsó a Chipre, luego a Rodas y de allí los echaron a Malta, desde donde llegan a España. En 1189 la Orden de San Juan se establece en La Mancha, formando el Gran Priorato de Castilla y León.

Es el siglo de oro alcazareño el siglo XVI, pues con la decadencia de la villa de Consuegra, Alcázar se convierte en capital del Priorato de San Juan. En este mismo siglo se crea en Alcázar la fábrica de pólvora, la más importante del reino.

Se dieron nombres como Cervantes, Valdivielso y Díaz Morante, tres alcazareños amigos; Barroso y Sánchez Cotán, pintores; Juan Cobo y Diego de Torres Rubio, maestros en las Indias orientales y occidentales, uno de la lengua china y otro de quechua. En cuanto a Cervantes, una tradición alcazareña siempre se ha referido a esta villa como ¿la cuna de Cervantes? Un día del año 1748 llegó a Alcázar don Blas Nasarre a registrar los archivos parroquiales en busca de documentos y escribió al margen de una partida de bautismo, que todavía se guarda en la iglesia de Santa María, **¿éste es el autor de la historia de don Quijote?**

2 En 1532, el día 2 de marzo, fue bendecido el convento de San Francisco de Asís, de estilo gótico de transición, mandado construir por don Diego de Toledo, Prior de la Orden de San Juan y duque de Alba. En este convento se funda la que fue la Universidad de Alcázar, con las cátedras de Medicina, Teología, Historia Sagrada y Filosofía. En 1619 se abren dos cátedras más: Gramática y Arte

Nuestro autor desarrolla lo más importante de su obra en el último tercio del siglo XVI por lo que está impregnada de las características coyunturales en la que alcanza su fama. Recordemos que hasta fines del siglo XV no se asimila plenamente el nuevo lenguaje renacentista, que convive un tiempo con el *gótico-flamenco*.

La lenta difusión de las formas renacentistas se realiza por distintos medios: importación de pinturas y grabados de Italia, presencia de pintores italianos en España y viaje de artistas españoles a Italia. Esto explica la heterogeneidad de planteamientos artísticos.

El artista español de la época, en general, carece de la formación intelectual que demanda la nueva cultura humanística y sigue teniendo consideración de artesano. A mediados de siglo contamos ya con *artistas*, formados en Italia, que desarrollan un lenguaje propio incorporando los aspectos más renovadores de los grandes maestros.

Los clientes de los artistas, debido a la casi inexistencia de burguesía ciudadana, son *la nobleza terrateniente, la Iglesia y la Monarquía*. La aristocracia española, gran admiradora de las cortes italianas, adopta el nuevo arte porque su modernidad aumenta su prestigio, no por valorar en sí los ideales renacentistas, como fue el caso de los *Mendoza o los Fonseca* que, abiertos a los nuevos ideales humanísticos por moda, se convirtieron en grandes mecenas hispánicos, importando unas veces obras de Italia y patrocinando otras veces a artistas españoles que se convirtieron a la nueva estética.

Una minoría humanista va creando lentamente un clima más receptivo a lo largo del XVI. Los reyes *Carlos V y Felipe II* impulsan el desarrollo de programas artísticos clasicistas como expresión de su poder.

Así pues el Renacimiento español se produjo en el seno de la Corte, la alta Iglesia siguiendo la moda del Papa y la Monarquía y no como resultado de una evolución cultural del país. Estas clases altas impulsarán el Renacimiento en medio de un pueblo aún gótico y el nuevo arte será instrumentalizado por estas clases altas al servicio del poder. Esto sucede hasta que la cultura popular vaya acostumbrándose a este nuevo estilo y lo haga suyo.

De todas formas el cliente más importante es *la Iglesia*. De ahí el predominio de temas religiosos. Las imágenes son un instrumento de propaganda de la fe católica frente al protestantismo. Tienen como misión conmover a los fieles, se trata de una *acción didáctica de tipo catequética*.

Pero también se hace *pintura mitológica* y la de *historias profanas*, aunque son escasas, salvo las realizadas por pintores italianos como *Tiziano* para Carlos V, Felipe II y algunos grandes señores, igual que los retratos.

Los artistas españoles, sobre todo los del siglo XVI y que habían estudiado el arte en Italia, no huían como se ha pretendido con frecuencia, de tomar sus temas de la mitología, ni aun de tratar el desnudo, representando *alegorías o mitos fabulosos*.

En cuanto a las *técnicas* la más empleada es el *óleo* sobre tabla y posteriormente sobre lienzo. El *fresco* apenas se desarrolla, a diferencia de Italia. En el último tercio del siglo XVI la *corriente manierista* alcanza su apogeo. Sobresale la influencia de la pintura veneciana (*Tiziano, Tintoretto y Veronés*) con sus ricos colores de factura pastosa y dinámica.

En el último tercio del S. XVI de la pintura española, el centro pictórico más importante de esta época se localizó en El Escorial donde Felipe II reunió una valiosa colección de cuadros de Tiziano, los cuales ejercerán una poderosa influencia sobre los pintores españoles. Allí acudieron, por la necesidad de decorar tan amplio recinto, numerosos artistas italianos que configuraron un importante foco de manierismo italianizante de carácter, sobre todo, florentino y romano, como veremos más adelante³.

Este es el contexto técnico y artístico que influye, en mayor o menor medida, de forma más o menos directa o indirecta en Miguel Barroso de la mano -en principio- de su maestro *Gaspar Becerra* (1520-1570), en cuya casa trabajó como mancebo.

Este gran pintor, nacido en Baeza (Jaén) trabajó casi toda su vida en Castilla. Es, después de *Alonso Berruguete*, uno de los artistas más completos que produjo España en el siglo XVI. Como *Berruguete, Becerra* fue a la vez escultor, pintor y arquitecto y, como él, también fue a Italia y tuvo allí la influencia de las poderosas creaciones de *Miguel Ángel*: debemos apuntar que *Becerra* fue un seguidor de las tradiciones pictóricas florentinas.

La figura de *Gaspar Becerra* -muy unida al menos en lo pictórico a la de su discípulo Miguel Barroso- es una de las más significativas de la segunda mitad del siglo XVI, ya que está considerado como el introductor de la influencia de Miguel Ángel en el arte renacentista español, tanto en pintura como en escultura, así como el primer artista que llevó a cabo pinturas murales al fresco según la concepción y técnicas italianas. Citamos estas características manieristas de Becerra porque serán heredadas, casi por completo, por nuestro autor.

³ Sobre la pintura española del último tercio del siglo XVI conviene consultar la siguiente tesis doctoral donde se hace mención a Miguel Barroso y la importancia de su pintura en El Escorial: *Antonio Sáenz Trinidad, Pintura española del último tercio del siglo XVI en Madrid*: Juan Fernández Navarrete, Luis de Carvajal y Diego de Urbina. Madrid, 1986. Universidad Complutense. Departamento de Historia del Arte. Facultad de Geografía e Historia.

La primera obra conocida del autor jienense en España es *el retablo mayor de la catedral de Astorga en León, contratado con el Cabildo en 1558*. Su producción, tanto pictórica como escultórica, creó escuela en Castilla y luego su influencia se difundió por el Norte de la Península. Dos de sus seguidores más importantes fueron: *Miguel Barroso* y *Jerónimo Cabrera*.

Miguel Barroso, en 1577, era todavía vecino de esta localidad llamada entonces *Alcázar de Consuegra*; en 1585 residía en Toledo. El padre *fray José de Sigüenza*⁴ cuenta en su *Historia de El Escorial* que era un hombre muy instruido y "sabía bien la lengua latina y no sé si la griega".

Junto a *Diego de Urbina* siguió las pautas impuestas por los decoradores italianos pero con pobreza formal y estilística. De lo que se separa *Luis de Carvajal* (1534-1607)⁵.

Una de sus tareas profesionales más destacables de Miguel Barroso, a la que aluden todos los tratadistas de la Historia del arte, fue *la de ser el autor de las condiciones que debían seguirse en la ejecución de la monumental fábrica del retablo mayor de la iglesia del hospital de Santiago de Úbeda* ("ciudad joya del Renacimiento").

Este hospital es una *fundación del obispo Diego de los Cobos*, obispo de Jaén, quien lo hace como hospital para pobres enfermos, al mismo tiempo que iglesia, panteón y palacio. Se trata del proyecto de Andrés de Vandelvira, que construye en su plenitud, por cuanto plantea una construcción multifuncional. Comenzó a construirse hacia 1562 finalizándose en 1575⁶.

4 Escritor, historiador, poeta, teólogo y monje jerónimo, nació en Sigüenza (Guadalajara) en 1544, y murió en El Escorial, en 1606. Escribió la "*Historia de la Orden de San Jerónimo*" y fue consejero aúlico de Felipe II dirigiendo la ornamentación de las pinturas de El Escorial. Escribe asimismo sobre los proyectos pensados y ejecutados, así como sobre los artistas y las obras escogidas para adornar el Monasterio

5 Pintor toledano manierista entró a trabajar al servicio de Felipe II en las obras de decoración del Monasterio de El Escorial, donde pintó dos trípticos del claustro de los evangelistas, de raíz manierista italiana en la complejidad de sus composiciones, y diez lienzos de parejas de santos para los altares de la basílica, con elegantes figuras y dibujo preciso. Destaca su San Blas de la iglesia de Yepes.

6 Este hospital rompe con el esquema tradicional de hospital con planta en cruz. Tiene como punto de referencia el esquema planteado en el hospital del cardenal Tavera de Toledo y junto con éste forma la pieza clave de la renovación tipológica de este tipo de edificaciones hospitalarias en España y América. La capilla del hospital ofrece una gran originalidad debido a su planta en forma de hache. Principal significación tiene su abovedamiento que en gran medida determina esta peculiar forma de planta. El espacio abovedado queda conformado por dos grandes bóvedas vaídas rodeadas por cuatro de cañón. En el hospital, la decoración pictórica juega un papel de complementariedad a la arquitectura.

El mencionado retablo está compuesto por siete calles verticales y cinco cuerpos sobre la predela más un ático, concluido en agosto de 1587, cuando se procedió a su tasación, resultando destruido en 1936.

José Ramón Mélida (1916), pág. 37, señala que “*se trata de una obra prolija en talle y escultura y también en el gusto del s. XVI*”.

En un documento fechado en la ciudad de Úbeda el 23 de marzo de 1586⁸ se relata “*cómo las ilustres personas y canónigos reunidos en la Santa Iglesia Colegial acuerdan seguir los pareceres y condiciones propuestas por el pintor de Alcázar de Consuegra, Miguel Barroso, que ha actuado como juez para determinar al más hábil y más conveniente artista para pintar y estofar el retablo del Hospital de Santiago, determinado éste que la pintura del citado retablo se concediera a los pintores Gabriel de Rosales y a Pedro Raxis, y que así fue aceptado siguiendo las razones doctas y eruditas de Miguel Barroso, dando fe de este acuerdo D. Cristóbal de Vago clérigo notario público*”.

En este retablo *la pintura mural decorativa alcanzará su cenit*. Este protagonismo lo asumió el pintor manchego Miguel Barroso, poco reconocido hasta la fecha⁹.

Otra de las realizaciones pictóricas de Barroso es asimismo la conclusión del retablo de la iglesia de Nuestra Señora de la Ascensión de Socuéllamos, del siglo XVI.¹⁰

En 1585, nos dice Cea Bermúdez que fue llamado a Toledo para tasar con *Hernando de Ávila* las pinturas que *Luis de Velasco* habría hecho para el claustro de la catedral, realizando él mismo un cuadro para el colateral del evangelio y el retablo de un altar para *la iglesia del hospital de*

7 El hospital e iglesia de Santiago de Úbeda. Boletín de la Real Academia de la Historia. Tomo LXIX, Madrid 6 de abril de 1916. Este autor es considerado el padre de la Arqueología española. Fue académico de número de la Real de la Historia y de la Real de San Fernando.

8 Archivo Histórico de Úbeda, legajo 98, folios 203 y 204, transcripción de Daniel Carrasco de Jaime (2005).

9 Es uno de los pocos ejemplos de pintura mural en la decoración del Renacimiento español, aunque muy frecuente en el italiano.

10 Se trata de un edificio muy voluminoso, de mampostería careada con contrafuertes y escasos y pequeños huecos, de estilo gótico tardío con elementos renacentistas, construida principalmente en el siglo XVI, con remodelaciones del siglo XX. La iglesia tiene planta de cruz latina, con tres naves longitudinales y una transversal, cuyos lados se prolongan en capillas. La bóveda es de crucería de un gótico tardío y la torre cuadrada a los pies de la nave, con cuatro plantas y campanario, es de estilo herreriano. En la sacristía quedan los restos de la sillería del siglo XVI y un apreciable artesonado de casetones setecentista.

*San Juan Bautista, denominado también de Afuera o de Tavera*¹¹, una de las construcciones más representativas de Alonso de Covarrubias, *donde precisamente está el sepulcro del citado cardenal*, monumento funerario renacentista, realizado por Alonso Berruguete.

Palomino nos describe al artista alcazareño como “un gran pintor discípulo de Becerra, muy instruido en las lenguas latina y griega y otras muchas. Y además de esto fue un famoso arquitecto y músico excelente”¹².

El historiador del arte *Pérez Sánchez* nos dice que, entre otras cualidades, Miguel Barroso encarnaba muy bien *la grave contención del espíritu trentino*¹³. El padre Sigüenza dice de él que “*si fuera italiano, le llamarían el nuevo Michel Angelo*”¹⁴.

También lo cita por Francisco Pacheco en su *Arte de la pintura*. Es de justicia citar que este artista fue un gran pintor y tratadista de arte, mayormente conocido por ser maestro y suegro de Velázquez. Mantuvo amistad con El Greco y Vicente Carducho y se declaró admirador y seguidor de Antonio da Correggio¹⁵.

Felipe II, gran conocedor y admirador del arte italiano -como hemos señalado anteriormente- necesitaba artistas para decorar su gran obra artística: el *Monasterio de El Escorial*. A su llamada acuden numerosos pintores manieristas italianos, como *Tibaldi, Zúccaro*, etc., también el español *Juan Fernández Navarrete “el Mudo”* (1526-1579) quien, en su *Martirio de Santiago*, usa el color veneciano junto a detalles ya tenebristas. No olvidemos que su obra influyó de forma decisiva en *Francisco Ribalta*.

No podemos obviar que en estos momentos, en que *Miguel Barroso* es ya un artista consumado, destaca en Madrid el más importante de los retratistas de corte al servicio de Felipe II: *Alonso Sánchez Coello* (1531-1588), un excelente dibujante. Éste conjuga el virtuosismo flamenco de su maestro *Antonio Moro* con la riqueza decorativa de los venecianos y el

11 Cea Bermúdez, J.A.: *Diccionario histórico de los más ilustres profesores de las Bellas Artes en España*. T.I. Madrid, 1800, pág, 94.

12 Palomino, A.: *Vidas*. Ed. Alianza, 1986, pág, 60.

13 Pérez Sánchez, A.E.: *De pinturas y pintores*. Alianza editorial, 1993, pág 27.

14 Sigüenza, P.: *Tercera parte de la Historia de San Jerónimo*. Libro IV, p. 722. Madrid, 1605.

15 En el apéndice del tercero de los libros que componen *El arte de la pintura*, Pacheco precisa con exactitud la iconografía con la que se han de representar en pintura los asuntos religiosos más importantes para que reflejen de forma fiel el sentido de los textos sagrados. Esta actitud muy del agrado del Santo Oficio, llevó a que le comisionaran para que vigilase la ortodoxia de las pinturas sagradas.

interés psicológico por los retratados idealizados (valgan como ejemplos: "El príncipe don Carlos e Isabel Clara Eugenia, ambos en el Museo del Prado). Su discípulo *Juan Pantoja de la Cruz* (1553-1608) es muy detallista en vestidos y joyas (ejemplos que podemos contemplar en el retrato de *Margarita de Austria*, también en el Museo del Prado). Pero sin duda el pintor más importante y original de este siglo es *Doménikos Theotokopoulos "El Greco"* (1541-1614).

El Greco no planeaba establecerse en Toledo, pues su objetivo era obtener el favor de Felipe II y hacer carrera en la corte. De hecho, consiguió dos importantes encargos del monarca: *Alegoría de la Liga Santa* (también conocido como la *Adoración del nombre de Jesús* o *Sueño de Felipe II*) y *El martirio de San Mauricio y la legión tebana* (1578-1582), ambos aún hoy en el monasterio de El Escorial. En la *Alegoría* mostró su capacidad para combinar complejas iconografías políticas con motivos ortodoxos medievales. Ninguna de estas dos obras gustó al Rey, por lo que no le hizo más encargos. Según escribió fray José de Sigüenza, testigo de los hechos, "el cuadro de San Mauricio y sus soldados..no le contentó a Su Majestad"¹⁶.

Nuestro autor trabajó en el *Real Monasterio de El Escorial* desde 1587 a 1590, es decir hasta su fallecimiento. Felipe II le nombraría *su pintor de Cámara en 1589 con cien ducados de salario*¹⁷.

Sus pinceles están normalmente ocupados por encargos de iglesias y monasterios, aunque igual que otros contemporáneos suyos dio rienda suelta a sus conocimientos para captar el sentimiento de lo bello en vastas decoraciones murales, representando, por ejemplo, escenas mitológicas, como *Los elementos de Perseo* y *Andrómeda* o *La Magdalena*, de tamaño natural, muy conmovedora en su hermosa desnudez.

En El Escorial, Miguel Barroso también trabajó en competencia con otros artistas, como el toledano Luis Carvajal (sin duda uno de los mejores pintores que intervinieron en El Escorial), el conquense Juan Gómez, el segoviano Alonso de Herrera y Antonio Segura, el madrileño Diego de Urbina¹⁸ (suegro de Lope de Vega, cuyas pinturas influyeron en el estilo de Navarrete "el Mudo") entre otros, además de Sánchez Coello¹⁹.

16 Sigüenza, J. *Fundación del monasterio de El Escorial por Felipe II*, p. 517.

17 Zarco Cuevas, R.P.: *Pintores españoles en San Lorenzo El Real de El Escorial*. Instituto de Valencia de Don Juan. Madrid, 1931, p. 69.

18 Lope de Vega le mencionó elogiosamente en algunas de sus obras como «*La hermosura de Angélica*» (1602), «*Representación moral del viaje del alma*» (1604) y el «*Laurel de Apolo*» (1630).

19 Lafuente Ferrari, E.: *Breve historia de la pintura española*. T I. Akal, 1987: "Italianos y españoles en El Escorial, p. 194.

Entre los pintores e ilustradores italianos destacaron Juan Bautista Castello "El Bergamasco", que llega de los primeros, en 1567, los decoradores Francisco y Juan María de Urbino. En 1583 llega Lucas Cambiaso y más tarde Federico Zuccaro, Rómulo Cincinato, Pelegrino Tibaldi, o Bartolomé Carducci ("Carducho"), entre otros.

Miguel Barroso, uno de los mejores pintores entre este elenco de artistas españoles e italianos, pintó, entre 1587 y 1589, dos trípticos de la planta baja del claustro principal, cuyos temas son: "La ascensión del Señor" y "La venida del Espíritu Santo". Además pintó también dos cuadros pequeños para las sobrepuertas del coro, representando a un Cristo y una Virgen, que se han perdido, y diversos ornamentos de la basílica. Su obra nos comenta Palomino- "basta para crédito de su eminente habilidad y pericia en el arte de la pintura, en que fue muy dulce en el colorido, aunque con poca valentía en el dibujo"²⁰.

La labor de Barroso en El Escorial se completa con los pequeños cuadros de *El Salvador* y *Nuestra Señora*, además de realizar, para la basílica escurialense, diversos dibujos para la ejecución de ornamentos y ternos²¹. Se conserva en El Escorial un álbum de dibujos suyos y de su discípulo Diego López de Escuriaz con 51 dibujos de la vida de Jesús.

Recordemos que Barroso era un maestro formado en el manierismo de Becerra, un pintor fiel hasta el final de sus días a los modelos florentinos y romanos del Renacimiento tardío, en consonancia con los manieristas italianos a los que el monarca había confiado la decoración del conjunto escurialense.

En los ángulos del claustro bajo de El Escorial se forman dos capillas o estaciones, una en cada pared, donde aparecen asimismo pinturas de este artista alcazareño junto a *Luis Carvajal* entre otros²². También encontramos sus huellas pictóricas en varios retablos cuyas puertas, en forma de dípticos, pinta interior y exteriormente, Miguel Barroso junto a los mencionados por *Luis Carvajal*, *Tibaldi* y *Rómulo Cincinato*.

Nos dice el *Padre Sigüenza* que fue un pintor correcto y frío, cuyo mayor defecto fue la falta de fuerza expresiva... "aunque sin haberse ejercitado mucho en pintar al fresco y en paredes, sus obras parecen de los que han cursado en Italia, aunque nunca estuvo allí: he ahí donde se ve el ingenio del hombre".

En su pueblo natal ejerce su influencia profesional en *la iglesia de Santa Quiteria* (iglesia de grandes dimensiones construida a base de

20 Íbidem.

21 Zarco.Op.pp.65-66.

22 Angulo.Pintura española del S.XVI. Ars Hispaniae. Vol.XII, Madrid, 1954,p.290.

sillares de color rojizo, austera y de grandes dimensiones) que comenzó a construirse a finales del siglo XVI.

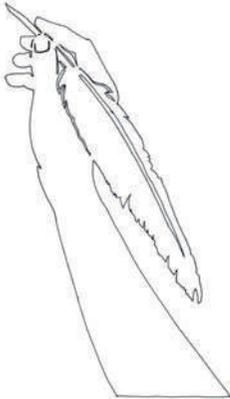
De fachada clasicista -tiene su modelo en El Escorial- fue realizada con planos, al parecer de *Juan de Herrera*, traídos por el arquitecto alcazareño *Miguel Barroso*, que, como ya hemos apuntado de forma reiterada trabajó en El Escorial como pintor y arquitecto y que deja su impronta en esta localidad al traer a ella la traza y sabiduría de Herrera -conocido y amigo suyo-, el mejor arquitecto del momento y diseñador principal del monumento escurialense.

Las obras de este edificio, de la Orden de San Juan, austero de líneas puras -que corresponde a la primera etapa del estilo Barroco Clasicista- finalizaron en 1604.

TURISMO Y LITERATURA EN ALCÁZAR DE SAN JUAN

Alfredo Villaverde

Escritor. Presidente de la AECLM



A modo de introducción es interesante destacar que el turismo de interés especial o de segmento específico ha cobrado mayor relevancia en el siglo XXI con la aparición y consolidación de las nuevas formas de turismo y de viaje, nuevas experiencias, mayor diversificación de la oferta y cambio en los gustos de los turistas que han venido dadas fundamentalmente por varios factores como la globalización, la reducción de costes de transporte sobre todo el aéreo, mayor facilidad de comunicaciones que conlleva la realización de más viajes y acorta la duración de los mismos así como una mayor y mejor información sobre los destinos.

Este tipo de turismo -de aventura, rural, agroturismo, ecoturismo, científico, histórico-cultural- es en la actualidad el que más crece en el mundo, al reflejar la importancia y el sentido que el turismo tiene en la sociedad actual donde ha pasado de ser un instrumento de ocio y recreación a una cuidadosa planificación personal para el desarrollo de experiencias individuales, familiares o tribales que contribuyen a nuevas experiencias físicas y espirituales que contribuyen al conocimiento y desarrollo personal. Es por ello, que ese conocimiento y disfrute de la naturaleza y de la cultura cobra una gran importancia a la hora de planificar un viaje y pasar de esos destinos clásicos de sol y playa o grandes megalópolis a otro que se nutre de manera directa del patrimonio natural y cultural de cada territorio por pequeño que este sea. Ello plantea además una nueva forma de hacer turismo más sustentable y participativa que viene a fomentar una actitud interactiva entre el turista y el lugar de su visita, convirtiendo al primero en un VIAJERO que contribuye de una manera efectiva al beneficio social y económico de las comunidades locales.

Todo esto lo ha entendido a la perfección ALCÁZAR DE SAN JUAN que desde hace tiempo ha apostado de una manera decidida y valiente por el turismo como un elemento no sólo de desarrollo económico sostenible sino también como un valioso instrumento que contribuye a la recuperación de un patrimonio tan importante en todos sus aspectos -arqueológico, documental, histórico, arquitectónico, costumbrista- que dio lugar a la

creación de una Concejalía específica dentro de su Corporación Municipal para una cuidadosa planificación de actividades dentro del sector.

Repasemos también brevemente los elementos más importantes con los que cuenta ALCÁZAR DE SAN JUAN en su oferta turística y el trabajo que viene desarrollando para incrementar los mismos dentro de un plan a medio plazo. Creo que la figura de su alcalde, José Fernando Sánchez Bódalo, gran conocedor del sector ya que fue Consejero de Turismo de la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha, así como la estabilidad de un equipo municipal a lo largo de varias corporaciones, ha permitido diseñar y poner en práctica una serie de actuaciones que a mi entender no solo han cambiado el rostro de Alcázar sino que han contribuido de manera espectacular a potenciar sus recursos turísticos y hacerle un destino apreciado en Castilla-La Mancha no solo para una visita de un día sino para una estancia más prolongada.

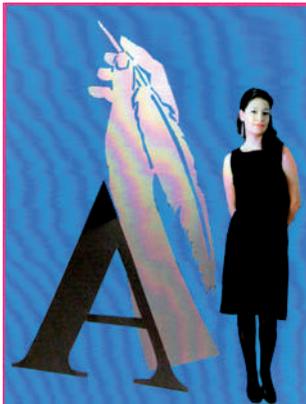
Su excelente posicionamiento geográfico en el corazón de la región, su tradicional relevancia como nudo estratégico de comunicaciones entre Madrid y Andalucía, Levante y Extremadura, y el desarrollo industrial que ha conllevado un aumento poblacional importante son factores que contribuyen a este atractivo. La cercanía a Madrid como gran referente de origen turístico hacia la zona se ha visto matizada de forma positiva por la mejora de las comunicaciones por carretera (autovía) y la mejora de los servicios ferroviarios regionales, aunque esta última haya conllevado un sustancial aumento en los precios que no favorece precisamente en estos momentos de crisis.

Refiriéndonos ya en concreto al turismo cultural, yo diría que es el principal referente en el lugar junto al de la naturaleza. Su situación estratégica en el campo de San Juan nos ha legado un rico patrimonio arqueológico que va desde el Paleolítico y la Edad del Bronce hasta el romano, visigodo, islámico y cristiano. El campo de Santa María y sus yacimientos son un auténtico prodigio de hallazgos que se incrementan día a día en cualquier excavación de la zona. La ruta cervantina que ahora cuenta con un nuevo aporte con el Museo Casa del Hidalgo nos devuelve al Siglo de Oro y honra la memoria del inmortal escritor en tanto que la Torre Prioral mantiene viva la presencia de la Orden de San Juan y el recuerdo templario que habla de la importancia de Alcázar en la época. Finalmente, un recorrido por su centro urbano nos hace partícipes en sus fachadas de ese arte delicioso del modernismo que alumbró en los albores del siglo pasado.

Turismo cultural que tiene un magnífico referente en sus museos. El Municipal, el de la Alfarería y el de la Casa del Hidalgo permiten al turista un completo recorrido por la historia y las costumbres alcazareñas y constituyen un aporte muy importante a la hora de elaborar un plan integral de rutas y visitas a través de ella.

Pues bien, los escritores de Castilla-La Mancha que nos encontramos aquí, hemos venido a Alcázar de San Juan en nuestro camino itinerante por la región para nombrarla CORAZÓN LITERARIO DE LA MANCHA. Si el maestro Azorín ya la bautizó con el apelativo de corazón geográfico de la región, nosotros queremos significar hoy su vocación de acoger el ejercicio literario como referente en la investigación histórica y en la creatividad. Tenemos hoy un cariñoso recuerdo para sus investigadores Rafael Mazuecos con su obra *Hombres, lugares y cosas de La Mancha*, Ángel Ligerero con *La Mancha de don Quijote* y Luis Miguel Román con *Mi vecino Alonso*. Los dos primeros recogiendo el testigo de Blas Nasarre que descubriese en 1748 la partida de bautismo de ese Miguel de Cervantes alcazareño, para defender que se trata del lugar de nacimiento del autor del Quijote y el último para defender de forma inteligente que el hidalgo partió de Alcázar en su recorrido aventurero por La Mancha, aunque sus tesis son similares a las de otros investigadores que señalan como puntos de partida Villanueva de los Infantes, Quero, Argamasilla de Alba, etc.

Esta reivindicación histórica acerca de la importancia literaria de Alcázar como patria chica de Cervantes tiene en la actualidad una esperanzada novedad con el establecimiento de la Escuela de Escritores Alonso Quijano con la que estamos hermanados, la única existente en la región que a través de sus cursos, foros y actividades es un notable referente para todas las nuevas generaciones de escritores y un modelo emblemático sobre la literatura y las nuevas formas de expresión, de la mano de su competente directora Paloma Mayordomo.



Pues bien, nuestra Asociación de Escritores de Castilla-La Mancha quiere hoy proponer al Ayuntamiento de Alcázar de San Juan que su condición de Corazón Literario de La Mancha se perpetúe mediante la erección de un hito literario que señale el punto de partida para todas las rutas literarias que vayan surgiendo de nuestro trabajo y de la memoria histórica que en el ejercicio de las letras nos hace ser una tierra de privilegio en el mundo. Esta mano que empuña una pluma sobre la letra A -inicio de estos hitos e inicial de Alcázar- y que aquí nuestro es un proyecto que hoy ofrecemos con nuestra incondicional colaboración para que Alcázar de San Juan sea el referente del turismo literario que desde aquí parta por los caminos de nuestra Castilla-La Mancha, la tierra del Arcipreste de Hita, del Marqués de Santillana, de Rojas y de Cervantes, nuestra querida tierra que llevamos en el corazón y en nuestra escritura.

FORTALEZAS SANJUANISTAS EN LA HISTORIA

Antonio Herrera Casado

Historiador. Cronista Oficial de la provincia de Guadalajara

LA ORDEN DE SAN JUAN

Su Fundación

La Orden de San Juan surgió en Jerusalén a fines del siglo XI y comienzos del XII como institución dedicada al cuidado de los peregrinos. Sus orígenes están muy en relación con la ciudad italiana de Amalfi y sus comerciantes, que llegaban hasta Jerusalén antes de la conquista cristiana de 1099, estableciendo allí un hospital para la asistencia a peregrinos, que sería el origen de la futura Orden del Hospital de San Juan Bautista. Se señala su fundación en el año 1084, y ya a comienzos del siglo XII se establecen en los reinos hispánicos, donde perdura con carácter internacional hasta el siglo XIX.

La bula *Piae Postulatio Voluntatis* del Papa Pascual II, de 1113, es considerada el documento fundacional o regla de la orden hospitalaria de San Juan. Esta carta fundacional reconocía su existencia canónica, le daba una extraordinaria protección y tutela por parte del papado, además de una exención respecto a los obispos y libertad de elección de los oficiales de esa institución. Era por tanto una completa autonomía con respeto a la jerarquía episcopal, tanto en materia económica como jerárquica. Posteriormente los hospitalarios crearon su regla, que fue confirmada por el Papa Eugenio III en 1153. A la vez que recibían donaciones temporales, la Orden comienza a disfrutar privilegios espirituales. Pues los Pontífices de Roma ejercieron sobre ella una especie de protección (Pascual II, Gelasio II) asegurando con ello la jurisdicción espiritual de la Orden sobre sus propias iglesias.

La Orden de San Juan tuvo carácter hospitalario en su origen y posteriormente añadió el aspecto guerrero y religioso de las restantes órdenes militares a partir de las últimas décadas del siglo XII. Desde su fundación fue una orden internacional defensora de la cristiandad frente a musulmanes y turcos, asentados en Jerusalén, y en las islas de Rodas y Malta. Protegida desde un principio por reyes, señores y por los Papas. Se estableció en Jerusalén tras la primera cruzada para defender a los peregrinos. Al ser conquistada Jerusalén por Saladino en 1187, los

Hospitalarios de San Juan se retiraron a San Juan de Acre, luego a Chipre y en 1310 se establecieron en la isla de Rodas. En 1523 se perdió Rodas a raíz del asedio del sultán Solimán el Magnífico, dándoles Carlos V en recompensa por sus servicios a favor de la cristiandad la isla de Malta. Desde entonces sus caballeros tomaron el nombre de la Soberana Orden de San Juan de Malta.

La aparición de la Orden de San Juan en España se remonta a los años finales del siglo XI y primera mitad del siglo XII con la protección de reyes y obispos, pues los servicios hospitalarios se empezaban a convertir en servicios reconquistadores de los monarcas cristianos. Con la reina doña Urraca la Orden aparece en Castilla y León. El gran protector de la Orden fue el monarca de Aragón Alfonso II.

Muy bien estructurada, su jerarquía comenzaba con el Gran Maestre que era el superior espiritual de los caballeros freires, capellanes y sirvientes vinculados a esta orden. Luego fue dividida en ocho lenguas o naciones (Provenza, Auvernia, Francia, Italia, Aragón, Castilla, Alemania e Inglaterra).

La Lengua de Castilla. Bailías y encomiendas.

La Orden de San Juan de Jerusalén estaba dividida en España en dos Lenguas: la de Castilla y León, y la de Aragón. La Lengua de Castilla y León fue estructurada en bailías y encomiendas. Hubo 29 encomiendas y 3 bailías. Las encomiendas eran las siguientes: Olmos, Rubiales, León y Mayorga, Zamora y Valdemimbre, Reinoso, Cerecenos, Burgos y Buradón, Villela, Vallejo y Puente de Órbigo, Almazán, Bamba, Cubillas, Fresno, Paradinas, Bóveda, Villaescusa, Fuente la Peña, Zamayón, Salamanca, Trevejo, Ciudad Rodrigo, El Viso, Peñalén, Talavera, Villar del Pozo, Fregenal, Yébenes, La Guiera, Bodonal, Alcolea, Tocina, Calasparra, Quiroga, Puerto Marín, Morentana, Castronuño, Boadilla y Pazos de Arenteiro. Mientras que las tres bailías eran: Nueve Villas de Campos, Lora del Río y Santo Sepulcro de Toro.

La Orden de San Juan en La Mancha.

Desde un primer momento, en el siglo XII, se concede a la Orden un amplio territorio en las llanuras de La Mancha. Desde los montes de Mora hasta el Guadiana, comienza a crecer hacia 1150 en que Alfonso VII les entrega anchas posesiones en Consuegra y Alcázar. Los repobladores de este territorio, en esa remota época, son algunos "caballeros de frontera".

En 1183 la orden de San Juan recibe en señorío Consuegra y su tierra, donde más tarde constituyó la sede de su priorato y casa central en

Castilla, cuyo prestigio quedó reflejado en el romancero: “Un castillo hay en Consuegra / que en el mundo no hay su par”. Pese a este emblema tan singular, esta orden no recibió privilegios sobre castillos, lo que pudiera ser un reflejo de su menor participación en la guerra en la frontera.

Los lugares que forman la encomienda de Consuegra, en plena Edad Media, son Camuñas, Madrideojos, Quero, Tembleque, Turleque, Urda, Villacañas, Villafranca de los Caballeros y Los Yébenes (todas ellas hoy localidades toledanas que lograrían el villazgo en el XVI). Como villas exentas (antes del siglo XVI) estaban Alcázar, Herencia, Villarta y Arenas (todas ellas hoy de Ciudad Real) más la villa de El Viso, los lugares de Carranque y Palomeque y en algún momento Cedillo y Villamiel (todos en tierras toledanas).

A finales del siglo XV reciben el villazgo las cabeceras de las encomiendas principales de Consuegra y El Viso. También recibirían dicho privilegio los núcleos manchegos de Arenas y Villarta. Logran eximirse de Consuegra, se supone que a propuesta del prior y con autorización real, las aldeas de Alcázar, Herencia, Yébenes y Quero. Los siguientes villazgos formarán parte de las exenciones, también previa autorización, pero con pago pactado, en tiempos de los Austrias.

Las posesiones sanjuanistas en La Mancha registran en el siglo XVI una prosperidad que las hace eximirse de la cabecera de Consuegra, pagando la tarifa establecida rigurosamente por la Corona. Pese a las protestas de la cabecera, que se ve perjudicada en sus intereses, las concesiones de villazgo van produciéndose inexorablemente y concluyen dejando sola a la cabecera que se vería sumida en tiempos de decadencia que aprovecha la próspera Alcázar para tomar el relevo de la capitalidad del Priorato.

Desde finales del siglo XV a comienzos del XIX se suceden las desmembraciones de lugares y villas de la Orden de San Juan. Aquí recordamos en sucesión cronológica algunos de estos ejemplos:

1499-1530. Tembleque sería todo un precedente. El capítulo de la orden de San Juan había aprobado la concesión del rango de villa en 1499 para que pudiera eximirse de su cabecera de Consuegra, que se opondría y pleitea, ofreciendo entonces Tembleque (1503) una donación de un quento (es decir, un millón) de maravedís “para las necesidades del Reino”. La reina doña Juana firma el privilegio (1509) y lo confirma Carlos I (1530). Se abrió así un sistema que ya no tendría retorno, cualquier lugar que quisiera alcanzar el villazgo tendría que pasar previamente por caja.

1513-1530. Yébenes de San Juan es un caso parecido, en el que la

decisión de Capítulo Provincial de la Orden concede la jurisdicción (1513), produciéndose la confirmación en 1530, frente a las protestas airadas de Consuegra y, suponemos, que pasando por caja previamente.

1557. Madridejos, Camuñas, Urda, Villacañas y Villafranca de los Caballeros, todos ellos lugares de la Orden de San Juan, logran su acceso al villazgo en este año, con las consiguientes quejas de Consuegra por el expolio.

1612. Argamasilla de Alba era un pequeño lugar de la Orden, que recibe incentivos para su repoblación, iniciativa que debió tener éxito, por la posibilidad asignada a los colonos de roturar las tierras que quisieran, con mínimas restricciones. Como colofón de esta campaña consigue el privilegio de villazgo.

1648. Villarta de San Juan se exime de su cabecera mediante merced de villazgo (1648), si bien en las Relaciones de Lorenzana se dice que en esta fecha "volvió a hacerse villa", lo que apunta a un posible privilegio previo.

1751. Turleque consigue la autonomía respecto a su cabecera, tras notables sacrificios de los vecinos que se vieron obligados a pedir un censo de 37.000 reales facilitados por una rica hacendada de Madridejos con la garantía de los bienes de todos y cada uno de los vecinos.

1841. Puerto Lápice logra el rango de villa puesto que hasta ese momento era un simple caserío dependiente de Villarta, Arenas y Herencia. Ya se acusan los nuevos tiempos y el acuerdo y decisión lo adopta la Diputación Provincial.

Consuegra y su castillo.

Al mismo tiempo sede de la leyenda y exponente de un modo muy peculiar de construcción militar, el castillo de Consuegra concita el interés y la admiración de cuantos le contemplan. Su situación, en lo alto de un cerro que centra una pequeña cordillera sobre las inmensas llanuras manchegas, rodeado de los típicos molinos y bajo el aplastante azul del cielo, ofrece sus descarnaduras al curioso visitante, que debe ir antes pertrechado con un recuerdo histórico de sus primeros siglos.

Se sabe que ya los romanos tuvieron en este lugar una población de cierta importancia, a la que llamaron Consabrum, y en ella pusieron un anfiteatro, lo cual abunda en la capitalidad que podía suponer este hecho, complementado por el dato de haber sido levantado un gran acueducto a 23 kilómetros de distancia, con el solo objeto de proporcionar agua a este

enclave. Hoy se ven las ruinas de esta ciclópea conducción de agua en Guadalerzas.

La dominación árabe de la península tuvo aquí un punto destacado, vigilante de caminos y distancias, al mismo tiempo que una población densa. En el reino taifa de Toledo, cuando a esta región llegaron nuevos inmigrantes, Consuegra creció y fue levantado este castillo con intenciones defensivas de posibles ataques norteños.

En los finales del siglo XI, cambió de dueño: poco después de la conquista de Toledo por Alfonso VI (ocurrida como ya sabemos en 1085), se verificó la entrada de los almorávides en España, al llamado del rey Al-Mu'tamid de Sevilla, temeroso del avance del castellano. Pero al comprobar que los norteafricanos son aún más peligrosos que los vecinos del norte, pide colaboración a Alfonso VI, y en prueba de amistad le cede una hija, Zaida, la más querida, para que el castellano case con ella, otorgándole en la dote, entre otros castillos y plazas fuertes, esta de Consuegra.

Es así que en 1090 Castilla toma posesión de esta fortaleza, muy notable a la sazón, pero enseguida, en 1097, sufre el acoso de los almorávides, que continúan ascendiendo por la meseta. Alfonso se resiste, batalla y pierde, pero se refugia en la fortaleza manchega. Finalmente, en 1109, tras la batalla de Uclés, el castillo de Consuegra cae en poder de los bereberes y es solamente en 1147, cuando Alfonso VII reconquista Calatrava y su comarca, que Consuegra regresa nuevamente, y para siempre, a las manos castellanas.

El monarca entregó este lugar a la naciente Orden militar de San Juan, y fueron estos caballeros quienes organizaron su defensa, en el último cuarto del siglo XII, frente a un nuevo ataque de los almohades. Finalmente, en 1183, se organizó la repoblación de la villa y su comarca, haciéndola cabeza de un gran priorato. Consuegra nacía así como punto capital del Campo de San Juan, territorio concedido por el rey de Castilla para que se creara un entorno defendido y repoblado por esta Orden, lo mismo que en el resto de La Mancha había hecho para las de Calatrava y Santiago.

El Campo de San Juan, capitaneado por Consuegra, incluyó buena parte de las tierras que median entre el Tajo y el Guadiana, con poblaciones tan destacadas como Madridejos, Urda, Tembleque, Camuñas, Villarta, Arenas de San Juan, Argamasilla de Alba, Puerto Lápice, Las Labores, e incluso los actuales despoblados de Villaverde y Peñarroya. Una de sus más pequeñas aldeas, Alcázar de San Juan, sería luego andando el tiempo, ya en pleno siglo XVI, quien recogiera la antorcha de la capitalidad de la comarca, quedando Consuegra a partir de entonces muy disminuida en su población y recursos.

Descripción del castillo de Consuegra.

Es este castillo uno de los ejemplos típicos pertenecientes al grupo de las fortalezas medievales elevadas por una Orden militar. Aunque de origen árabe, no conserva ningún vestigio de esa época. Fue indudablemente construido de forma conjunta tras la reconquista, especialmente a comienzos del siglo XIII.

Recuerda en buena parte a los castillos de nuestra región castellano-manchega que sirvieron de sede al maestrazgo o encomiendas de Órdenes: el de Calatrava la Nueva en Ciudad Real, el de Zorita de los Canes en Guadalajara, el de Mora de Toledo, etc. Este de Consuegra se alza en lo alto de un cerro desde el que se divisa un imponente panorama. Su mole es al tiempo grandiosa y homogénea.

Constaba de un gran recinto externo, un amplísimo albácar o patio de armas de cuyas defensas apenas quedan restos. Sus dimensiones, 200 metros de longitud por unos 50 de ancho, le hacen notable. De sus murallas, quedan solo mínimos restos en la parte sur, y algunas cortinas con torreones adosados en la norte.

El castillo propiamente dicho ofrece una estructura homogénea y, aunque ruinoso, de un aspecto de auténtica fuerza. Tiene a su vez dos recintos. El más exterior corre alargado de sur a norte. Se forma de una alta y fuerte muralla, con cubos adosados en uno de los extremos meridionales, y con la puerta abierta el norte, al principio de un largo pasadizo que acaba en una plataforma amplia, que a su vez ofrece una eminencia rocosa sobre la que se alza el torreón del homenaje. En esta terraza natural, podían reunirse también un número grande de caballeros, y haría de patio de armas interior.

El castillo propiamente dicho, el núcleo central o tercer recinto, no posee patio pues se trata realmente de una enorme torre, de descomunales proporciones, (unos 33 metros por 26 metros), muy poco utilizada en los castros españoles, y que recuerda a esas fortalezas francesas que se conocen con el nombre de donjon y que son en realidad enormes edificios compactos en forma de torres fuertes. Este torreón central presenta adosadas sendas torres a sus cuatro costados. La mayor de ellas es la que aparece sobre el muro de levante, de fuertes muros, y con una puerta de acceso, muy alterada, sobre la que aún se reconocen ciertos escudos de armas, fechado uno de ellos en 1577, perteneciente a don Hernando Alvarez de Toledo, y el otro en 1679, de don Juan de Austria, infante e hijo natural de Felipe IV, que fue gran Prior de la Orden de San Juan. Esta torre ofrece aún dos plantas separadas por bóveda de cañón.

En la cara norte se alzaba la capilla del "castillo-convento", y en el sur se levanta la que fuera torre del homenaje, de planta plenamente

circular, y que aislada por completo del recinto principal, solo permitía el acceso a través de un puente que le llegaba al segundo piso.

En Alcázar de San Juan.

En esta villa que hoy nos acoge se levantó en la Edad Media el palacio de los Priors de la Orden hospitalaria de San Juan, del que hoy solo se conserva un gran torreón, muy bien restaurado, y parte de la capilla palaciega. El Torreón del Gran Prior es en realidad una torre almohade perteneciente a la antigua alcazaba que da nombre a la ciudad. Conocido como Torreón de don Juan José de Austria, fue construido en 1231. Aneja a él se encuentra una parte de la muralla que rodeaba al antiguo palacio del Gran Prior, denominada el Cubillo, donde se ha instalado una exposición sobre la arquitectura de la fortaleza. Finalmente, la Capilla de Palacio, antigua capilla de San Juan Bautista, situada frente al Torreón, a lo largo de la historia ha servido también de cárcel, cementerio, museo y capilla, siendo actualmente el Centro de Recepción de Visitantes y punto de inicio del recorrido de visita de este conjunto patrimonial.

En la toponimia del reino de Toledo, como no podía ser de otra forma, han perdurado numerosos topónimos compuestos con el vocablo "qasar" -generalmente acompañados de artículo-, algunos de los cuales son Alcázar del Rey -Cuenca-, Puebla de Alcocer -Badajoz-; -Guadalajara -Alcocer y Alcázar de San Juan -Ciudad Real-. A éste último lugar se refieren el Muqtabas V y al-'Udrī como uno de los puntos de tránsito por los que pasó Abd al-Ramán III a la vuelta de su expedición a Zaragoza en el otoño del año 935. Alcázar de San Juan o Qasar Bani Atiyya, según las fuentes árabes, sería un qasar de carácter viario en la ruta entre Córdoba y Zaragoza, más tarde fortificado por los freires hospitalarios para servir de base a una de sus encomiendas manchegas.

Lugares de la Orden de San Juan en Guadalajara.

Aunque el asentamiento principal de la Orden correspondió siempre a las tierras de La Mancha, se registran pequeños focos sanjuanistas en tierras actualmente adscritas a la provincia de Guadalajara. Son estos los lugares de Peñalver y Alhóndiga, en la Alcarria, y los de Peñalén y La Yunta, en tierras de Molina de Aragón. Todos ellos contaron con castillos, de los que quedan muy escasos restos.

La presencia de la Orden de San Juan en la provincia de Guadalajara ha suscitado hasta el momento muy pocos estudios. Conviene destacar el estudio de Enrique Rodríguez-Picavea que analiza el asentamiento de la Orden del Hospital en la comarca de la Alcarria, señalando que los asentamiento de Peñalver y Alhóndiga fueron de los

primeros que se produjeron en el reino de Toledo que se inició con la donación a la Orden del castillo de Olmos.

También en Atienza tuvo su presencia la Orden de San Juan, en los últimos años del siglo XII, como así lo refiere el obispo Minguella en su *Historia de la Diócesis de Sigüenza*. También lo refiere Layna Serrano en su *Historia de Atienza*, afirmando que los caballeros hospitalarios tuvieron casa propia en Atienza y probablemente hospital en ella.

Pero han sido sin duda los estudios centrados en Alhóndiga y Peñalver, dos enclaves de la Orden de San Juan en Guadalajara, los que más interés han despertado hasta la actualidad. Ya a finales del siglo XIX se centró en ello el cronista provincial Juan Catalina García López. Interés que se ha continuado hasta la actualidad con la aparición de otros trabajos más recientes sobre la presencia de la Orden de San Juan en Peñalver. Entre unos y otros, nos vienen a decir que la presencia de las órdenes militares en la provincia de Guadalajara se remonta a los siglos de la reconquista cristiana y se mantuvo hasta el siglo XIX con la desamortización de sus bienes a mediados de ese siglo.

Curiosamente, la orden de San Juan hizo su presencia en Guadalajara antes que la de Calatrava. En primer lugar se asentaron en Peñalver, aldea que estaba incluida en el alfoz de Guadalajara. Siendo donada por el concejo de Guadalajara a la Orden de San Juan, donación realizada con la mediación o imposición del rey Alfonso VII. A la vez que se hace la donación se les otorga un fuero. La donación pudo realizarse, según los estudios de Enrique Rodríguez-Picavea entre los años 1148 y 1157 y la pertenencia a la Orden de San Juan se produjo en la década de 1170.

Las posesiones sanjuanistas de Peñalver y Alhóndiga.

La Orden de San Juan en tierras de Guadalajara estaba encuadrada en Alhóndiga y Peñalver, Peñalén, La Yunta y Santa María de Poyos. A estos se unen otros lugares en los que la Orden poseía propiedades territoriales pero no dominio señorial.

Alhóndiga es conocida por ser, junto a Peñalver, la primera población donde se asentaron los sanjuanistas. En este lugar los caballeros sanjuanistas hicieron una carta-puebla en 1170. En se señala que un prior del Hospital llamado Juan pobló este lugar y concedió a sus vecinos una serie de privilegios, favoreciendo el asentamiento de nuevos vecinos. Privilegios y concesiones muy similares a las del fuero de Huete.

En estos dos enclaves alcarreños de Alhóndiga y de Peñalver, la Orden de San Juan actuó como impulsora de la repoblación en la comarca, rebajando los impuestos a los nuevos pobladores durante sus primeros

años de asentamiento. En esa misma fecha también Peñalver recibe su fuero. Todo ello nos indica que la presencia de la Orden en estas dos poblaciones pudo ser con anterioridad a 1170.

Por esos mismos años los hospitalarios estaban establecidos en Peñalver, hacia 1160 o 1168. En 1284 fue confirmado por el prior del Hospital el fuero otorgado por uno de sus predecesores en el cargo en 1160, en concreto el prior Gutierre que se encargó de la repoblación de Peñalver.

La instalación de la Orden de San Juan en esta zona desencadenó varios conflictos con personalidades tanto laicas como eclesiásticas que fueron resueltos esencialmente a través de avenencias entre las partes.

En 1228 era comendador de Peñalver don Esteban pues así firma como testigo en la avenencia entre el arzobispo don Rodrigo y la Orden de San Juan de Jerusalén hablando sobre las rentas que deben de cobrar en las iglesias del arzobispado, entre ellas la de Santo Domingo, en Guadalajara.

Como coda de este tema, simplemente reseñar que en las dos villas sanjuanistas de Peñalver y Alhóndiga, que fueron vendidas por la Orden a particulares en el siglo XVI, se conserva hoy el testimonio patrimonial de ese cambio de jurisdicción con la presencia de sendos rollos de villazgo, o picotas, tallados en piedra en las villas referidas.

Las fortalezas sanjuanistas en Guadalajara

Y para terminar, y cumpliendo con el ofrecimiento del título de esta comunicación, resumo en unas pocas líneas la memoria patrimonial de las fortalezas sanjuanistas en tierras de Guadalajara.

La primera de ellas, el castillo de Peñalver: Asienta esta villa en un hondón o pequeño valle que forma la Alcarria en dirección a Tendilla. Sobre el borde de la meseta, sobre una roca blanca, alba, que podría haber dado nombre al lugar, aún se ven dos fuertes restos de amurallamientos de denso sillarejo. Se ha construido entre ellos el cementerio, y bajo la roca y los muros se abren numerosas y hondas cuevas, pues el terreno es blandamente calizo.

En Alhóndiga, ya en pleno valle del río Arlés, sobre un cerro picudo que protege a la población, quedan restos mínimos de vieja alcazaba, que han sido reforzados y aún hoy adornados de falsas almenas, lo que le confiere al verdadero resto castillero de un aspecto de fiereza falsa. Encierra también, lo que queda de este castillo, el cementerio municipal.

En Peñalén no quedan restos de castillo, pero sabemos donde estuvo, porque viejas crónicas lo refieren. Situada la villa en un espacio ya

de por sí agreste, violento y hermoso en los confines del Parque Natural del Alto Tajo, sobre el pueblo se alza una peña que hoy está ocupada por la iglesia, que además fue destruida por completo en 1936 y ahora se ha hecho nueva. Allí estaba el castillo de los sanjuanistas, y posteriormente sobre él se puso el templo en el que abad y comendador a un tiempo gobernaban a sus súbditos.

Finalmente es en La Yunta, remoto lugar del confín molinés, pegado a la raya de Aragón (de ahí su nombre de Junta ó Yunta) donde los sanjuanistas elevaron también fortaleza y alzaron al menos el torreón que hoy queda, de planta cuadrada, muros cerrados, puerta en alto, para mejor defensa, y terraza almenada para controlar el paso de caminos por la paramera.

Bibliografía utilizada:

García López, Aurelio: *Peñalén y la encomienda de la Orden de San Juan*. AACHE Edic. 2010.

Ferrer González, J. M.: *El poder y sus símbolos en Castilla-La Mancha*. AACHE Edic. 2005.

Herrera Casado, A.: *Castillos y Fortalezas de Castilla-La Mancha*, AACHE Edic. 2007.

García de Paz, A.; López de los Mozos, J.R.; Herrera Casado, A.: *Peñalver, memoria y saber*, AACHE Edic. 2005.

LA MEDICINA Y LOS MÉDICOS EN EL QUIJOTE

Jesús Sevilla Lozano

Escritor y Periodista. Director de la Academia de la Hispanidad

Los temas y materias de la medicina y de los médicos, en concreto, aparecen en numerosos capítulos de *El Ingenioso Hidalgo don Quijote de la Mancha*, la más grande, filosófica, graciosa, y leída novela de todos los tiempos. Tiene su explicación, pues en una obra que es un compendio literario de las cualidades, virtudes y defectos de la humanidad -y en particular de España y de los españoles-, su autor, no podía dejar de incluir sus conocimientos, opiniones y pareceres de tan importante ciencia, ni de los asuntos y problemas médicos, tan esenciales para la salud de los hombres. Pero, en el limitado espacio de esta ponencia, solo citaremos unos de los capítulos más curiosos.

Tiene una razonable explicación la erudición y sapiencia galénica de Cervantes, porque desde niño, sin duda, debió tener bastante vivencias y contactos con estos temas, puesto que su padre fue cirujano y, probablemente tendría libros de medicina y cirugía; sin embargo, debemos aclarar que su progenitor no llegó a ser ni doctor ni médico, sino solo de los que por entonces eran bachilleres que hacían cirugía menor; una profesión, o mejor oficio, que casi se confundía con la de los barberos que también realizaban, a veces, pequeñas cirugías, como sacar muelas, curar heridas, sajar granos purulentos, arreglar dislocaciones y, en circunstancias especiales, llegaban hasta solucionar fracturas de brazos y piernas.

Como decimos, en varios capítulos del Quijote se hace alusión a médicos y a medicinas, y por ello en algunos se habla de curaciones y prevenciones sanitarias, de preparados de botica y populares (como el famoso bálsamo de Fierabrás), de anécdotas, de pequeños relatos y de refranes médicos.

Pero limitémonos al capítulo que más se habla de la Medicina -por entonces poco desarrollada, cuando se decía que "era más un arte de curar que una ciencia"-, y de un singular personaje, el médico Pedro Recio de Agüero, natural de Tirteafuera, doctor según explicó él mismo por la Universidad de Osuna.

Las farsas, parodias, chanzas y otros artificios que continuamente organizaron los duques a la llegada de don Quijote y Sancho, llegaron a su cenit con la detestable broma que le gastan al escudero, al que, aparentemente nombran gobernador de una ficticia ínsula Barataria y que se describe en los capítulos XLV, XLVII, XLIX y LI de la Segunda Parte del mundialmente famoso libro de crítica caballeresca.

Escribe Cervantes que, al llegar Sancho Panza a la ínsula, lo llevaron a una gran sala de un suntuoso palacio y lo sentaron a la cabecera de una enorme mesa que estaba llena de deliciosas frutas y numerosos platos con diversidad de manjares.

Pero el que hacía de maestresala, que resultó ser el citado médico Pedro Recio, en cuanto el escudero intentaba coger cualquier alimento, se lo prohibía de razonada forma con su larga varilla de ballena que portaba en la mano y con la que le impedía, no solo ya comer algo, sino ni siquiera probar cualquier manjar o bebida.

Resultan curiosas las pormenorizadas explicaciones -aunque fueran preparadas de antemano de forma teatral por lo duques y sus criados-, que le va dando el doctor a Sancho Panza, al prohibirle ingerir alimentos y bebidas, a pesar del progresivo enfado del escudero por la imperiosa necesidad que sentía de saciar su apetito, máxime al contemplar tan apetitosos y bien condimentados alimentos.

Observemos que, tanto en este capítulo como en otro similar y que comentaremos después, Miguel de Cervantes insinúa o mejor se puede decir que inventa, una decisiva especialidad que hoy en siglo XXI consideramos como muy importante, como es la Medicina Preventiva. Escuchemos lo que dice el doctor Pedro Recio, al respecto:

-“Yo, señor, soy médico y estoy asalariado en esta ínsula para serlo de los gobernadores della, y miro por su salud más que por la mía, estudiando de noche y día y tanteando la complexión del gobernador para acertar a curarle cuando cayere enfermo; y lo principal que hago es asistir a sus comidas y cenas y a dejarle comer de lo que me parece que le conviene y a quitarle lo que imagino que le ha de hacer daño o ser nocivo al estómago...”

El médico, ante los imperiosos deseos de Sancho de comer o de probar al menos alguno de los manjares tan apetitosos que había sobre la mesa (frutas variadas, platos de perdices, conejo guisado, ternera en salsa y en adobe, olla podrida...), le va prohibiendo uno a uno todos los alimentos, aunque eso sí, le va dando explicaciones del por qué de sus prohibiciones. Así, con relación a la olla podrida que tanto le gustaba a Sancho, el galeno le aclara que como es una mezcla, le resultaría pernicioso a su salud, pues le recuerda que al igual que hay un adagio que dice que “las medicinas simples, son más estimadas que las compuestas”, el señor gobernador debe tomar alimentos simples y no los mezclados o compuestos.

Sancho Panza estaba cada vez más irritado por tantas prohibiciones y ofuscado por el hambre que le estimulaba el ver y oler tantos y tan apetitosos alimentos, hasta que llegó un momento en que explotó de indignación, de ira no contenida, diciéndole al matasanos:

- *"Pues Sr. Doctor Pedro Rico, de mal agüero, quíteseme luego de delante, que si no, voto al sol, que tomaré un garrote y que a garrotazos, comenzando por él, no me ha de quedar médico en toda la insula, a lo menos de aquellos que yo entienda que son ignorantes; porque a los sabios prudentes y discretos, los pondré sobre mi cabeza y los honraré como a personas divinas. ¡Váyase, Pedro Recio! para que no me tenga que descargar con decir que hice servicio a Dios en matar un mal médico, verdugo de la república. Y denme de comer o quédense con el gobierno de esta insula, que oficio que no da de comer, su dueño no vale dos habas.*

Muy enojado quedó Sancho con los métodos del médico, pero ante la urgencia de una carta que acababa de llegar del señor duque, se dispuso a leerla, pero mandando antes despejar la sala. En ella, siguiendo la farsa que él y la señora duquesa habían organizado, le comunicaban al escudero que sus enemigos iban a dar un asalto furioso a la insula, y le advertía que cuatro personas disfrazadas le iban a matar y le recomendaba que no tomara comida alguna de las que le presentaran. Con esta carta Sancho Panza quedó atónito, pero su primera medida, fruto del resentimiento contra Pedro Recio, fue mandar al mayordomo lo siguiente:

- *"Lo que ahora se ha de hacer y ha de ser luego, es meter en un calabozo al doctor Recio, porque si alguno me ha de matar ha de ser él y de muerte adminícula y pésima, como es la de la hambre. Y como el maestresala le advirtiera que toda la viandas que estaban sobre la mesa las habían presentado unas monjas, debía tener cuidado porque como dice el refrán "detrás de la cruz está el diablo".*

- *"No lo niego -respondió Sancho-, y por ahora denme un pedazo de pan y otra de cuatro libras de uvas, que en ellas no podrá venir veneno; porque, en efecto, no puedo pasar sin comer, y si es que tenemos de estar prontos para estas batallas que nos amenazan, será menester estar bien mantenidos, porque tripas llevan corazón, que no corazón tripas.*

Y tras demandar respuesta escrita al duque, a la duquesa y a don Quijote añadió:

- *"...Álcense estos manteles y denme a mí de comer, que yo me avendré con cuantos espías y matadores y encantadores vinieren sobre mí y sobre mi insula".*

Había quedado Sancho Panza, el gran gobernador enojado y mohíno y como volviera el doctor Recio a la sala, le dijo entre otras cosas:

- *"Al señor doctor Pedro Recio Tirteafuera, que está delante, que quiere que muera de hambre y afirma que esta muerte es vida, pues así se la dé Dios a él y a todos los de su ralea; digo a los malos médicos, que la de los buenos palmas y lauros merecen".*

Al día siguiente, tras levantarse Sancho Panza, el doctor Pedro Recio le hizo desayunar un poco de conserva y cuatro tramos de agua fría, cosa que la cambiara Sancho por un pedazo de pan y un racimo de uvas; pero viendo que aquello era cuestión de tener más que nada fuerza de voluntad, pasó por ello con harto dolor de su alma y fatiga de su estómago, haciéndole creer Pedro Recio que los manjares pocos y delicados a viva fuerza se eligen entre los que más convienen a las personas que tienen mandos y oficios grandes, pues se desean aprovechar tanto las fuerzas corporales como las del entendimiento. Con esta sofistería padecía hambre Sancho y tanto que, en secreto, maldecía el gobierno y aún más a quien se lo había dado.

En la Carta que Sancho Panza escribe a su señor don Quijote, entre otras cosas y razones le dice: *"El otro día mi Sr. Duque me avisó que habían entrado en la ínsula ciertos espías para matarme; pero hasta ahora yo sólo he descubierto una persona que quiere hacerlo, es un cierto doctor que está en este lugar asalariado para matar a cuantos gobernadores aquí vinieren; llámase Doctor Pedro Recio y es natural de Tirtefuera; y que dice de sí mismo que quiere curar las enfermedades no cuando las hay, sino prevenirlas e para que no lleguen. Y las medicinas que usa son dieta y más dieta, hasta poner la persona en los huesos mondos, como si fuese mayor mal la flaqueza que la calentura. Finalmente, de diré que se esmera matando de hambre y yo me voy muriendo de despecho, pues cuando pensé venir a este gobierno a comer caliente y a beber frío, y a recrear el cuerpo entre sábanas de Holanda, sobre colchones de pluma, he venido hacer penitencia, como si fuera ermitaño; y como no la hago por mi voluntad, pienso que al cabo me ha de llevar el diablo".*

VICENTE ARIAS, EL ALCAZAREÑO MAESTRO DE GUITARREROS

Luis F. Leal
Escritor

La prima que canta y el bordón que llora.
Manuel Machado.

Vicente Arias Castellanos nace en Alcázar de San Juan (Ciudad Real), el 27 de octubre de 1833, y muere en Madrid el 19 de junio de 1914. No asiste a la escuela durante su infancia con mucha frecuencia, según colegimos por la caligrafía y ortografía mostrada en la carta dirigida a Ramírez I, pidiéndole nácar para una guitarra que le han encargado. En 1850, se traslada con sus padres a la capital de la provincia. Ya en Ciudad Real lo encontramos en el taller del guitarrero Juan Vicente Ruiz, en la calle Arcos. Aquí, en su tierra natal, comienza la fabricación de guitarras, como lo demuestran las etiquetas de algunos de sus ejemplares. La concertista bonaerense Dora Dumont presumía de tener una guitarra de Vicente Arias, fechada en Ciudad Real en 1874, de la que decía ser una verdadera joya. También en la colección del célebre guitarrero madrileño José Ramírez encontramos otro ejemplar de este artesano manchego firmado en el mismo lugar y con la misma fecha; asimismo, el coleccionista malagueño Ángel Luis Cañete, según me indicó en su día el guitarrero malagueño Pedro Maldonado, y certificado por el mismo coleccionista, posee una preciosa guitarra de Vicente Arias, y, por último, mencionar al gran maestro murciano Narciso Yepes quien en su día me alabó la guitarra de Arias que tenía en su parva pero lujosa colección.

Hacia 1900, Vicente Arias se traslada a Madrid y coloca sus herramientas en un local del número 3 de la calle Álamo, desde donde, poco después, se traslada al número 20 de la calle de Santa Isabel, en el barrio de Atocha. De su primer taller madrileño tenemos noticias por una guitarra que posee el guitarrero, afincado en Esquivias, Manuel Rodríguez Fernández, en cuya etiqueta se lee: "Vicente Arias / Constructor de guitarras / Calle Álamo / Madrid, 1904". El guitarrero madrileño Paulino Bernabé, por su parte, tiene a gala poseer una guitarra de Vicente Arias, fechada en 1906, en el taller de la calle de Santa Isabel, 20.

Este magnífico guitarrero alcazareño obtuvo gran fama durante el último tercio del siglo XIX, período cronológico bien documentado de este artesano, cuya vida estuvo dedicada totalmente a la guitarra. Estas eran

algo más pequeñas que las actuales, pero muy celebradas entre la gente del mundillo guitarrístico. Todos los guitarreros de prestigio con los que hemos mantenido contacto, y conversado sobre la obra de Vicente Arias, han coincidido en afirmar que su nombre debe estar siempre entre los grandes de la guitarrería española.

Así, el francés René Vannes, en su *Diccionario Universal de Luthiers*, dice: "Guitarrero español nacido en Ciudad Real entre los años 1840 y 1850, y muerto en Madrid, en 1912 (sic). Construyó guitarras muy bonitas hoy día muy buscadas y apreciadas. Etiquetas impresas conocidas: "Vicente Arias / Santa Isabel 6 / Madrid año 1906". Y otra: "Vicente Arias / Construida en Ciudad Real en el año 18.."/". Está firmada.

José Luis Romanillos, en el Catálogo "*Exposición de Guitarras Antiguas Españolas*", Alicante, 1990, página 24, dice: "...(se busca la) ligereza de construcción con maderas trabajadas hasta el límite de sus posibilidades, tanto para las tapas como para el aro. Las guitarras de Vicente Arias tipifican el modelo moderno español de guitarras en su forma más conseguida".

El catalán Domingo Prat Marsal, en su *Diccionario de Guitarras y Guitarreros*, en su página 358, anota: Arias, Vicente.-Notabilísimo constructor de guitarras, español. Sus instrumentos los hizo, en su mayoría, en formato un poco más pequeño que la guitarra actual, siendo estos de los más notables construidos en la segunda mitad del siglo pasado (siglo XIX). En las etiquetas está la siguiente leyenda: Vicente Arias. Construida en Ciudad Real, en el año 1874. Un pequeño ejemplar de este notable luthier está en Buenos Aires en poder de la distinguida ejecutante Dora Dumont.

En las cartas de Vicente Arias aparece un membrete con el dibujo de varias medallas obtenidas en otros tantos concursos. En dicho membrete aparece la siguiente inscripción: "Constructor / de / Guitarras / en / Ciudad Real / Premiado con Gran Diploma de honor / Dos Medallas de Oro y una de Plata / en varias exposiciones."

En la página 70 del libro *En torno a la guitarra* de José Ramírez Martínez "Ramírez III" (Ediciones Musicales, Madrid, 1993), aparece una carta dirigida por Vicente Arias a don José Ramírez I, cuyo texto transcribimos: "VICENTE ARIAS / Ciudad Real 20 de marzo de 189... / Sr. don José Ramírez / Estimado amigo: deseo esté bueno en unión de su señora y niños, yo no estoy bien, el próximo día de carnaval por la noche me di un porrazo y me disloqué la mano izquierda que he pasado malos ratos, ya estoy mejor y, aunque poco, trabajo.

"Tengo compromiso de hacer tres guitarras para un inglés, pero tiene el capricho que la boca sea de nácar, y como yo no quiero hacer eso, me acuerdo que usted tiene tapas con embutido de nácar

y tal vez las tenga si se las ha quitado a algunas. Desearía, después de pagadas, me mandara tres. Hacen sueltas otras tapas. Si no me las hubiese mandado ya, cuando hable con él le diría que no se las ponía, pero hay que hacer muchas veces lo que no se quiere. De Valencia me hubieran traído nácar que está muy barata pero yo no hago cuenta de ponerla como no sea una exigencia”.

“De Alemania me han mandado precios de tapas sin embutir a diez y seis reales...” Hasta aquí la carta de nuestro guitarrero.

Como vemos, entre Vicente Arias y el afamado Ramírez I había una cierta amistad. Se descubre por la lectura de la carta dirigida por el alcazareño a su colega de Madrid.

La exposición de guitarras, celebrada en el Auditorio Manuel de Falla de Granada, del día 27 de noviembre al 2 de diciembre de 1989, con motivo del Homenaje a Juan Carmona “Habichuela”, se presentaron una serie de guitarras entre las cuales había una de Vicente Arias. En el catálogo publicado a tal fin, leemos: “Nº 3.- Vicente Arias (Ciudad Real). Año 1874. Colección Ángel Luis Cañete”.

Juan Álvarez (aquel que construyera la guitarra más cara de la historia: la casa londinense Christie´s sacó a subasta una guitarra que había sido de Eric Clapton y fabricada por Juan Álvarez en la cantidad de 10.000 dólares. Se adjudicó en la suma de 253.900 dólares), en una de mis visitas a su taller ubicado en el número 7 de la madrileña calle de San Pedro, me mostró una guitarra fabricada por Vicente Arias, en 1903, con una técnica muy característica y, además, especial: La guitarra presenta una tapa armónica formada por tres piezas y sin juntura central, además de tener siete varetas, pero ninguna de ellas en el centro.

Marcelino López Nieto, en cuyo taller paso tantos ratos agradables disfrutando de su arte, me indica que Vicente Arias construyó guitarras con un número muy diferente de varetas: las tiene de cuatro, de seis y hasta de 11; también llegó a sustituir la central por unas placas finas de madera.

Recordemos que el universal guitarrista Francisco Tárrega eligió a este alcazareño entre todos los buenos guitarreros españoles, para que le construyera una guitarra de dimensiones algo más pequeñas. El maestro castellonense, siempre envuelto en su amplia capa negra, llevaba debajo de esta la guitarra de Vicente Arias con la que hacía dedos durante sus habituales paseos y en sus desplazamientos.

Tal vez, influenciado por el almeriense Antonio de Torres, da a la mayor parte de sus guitarras el mismo tiro de cuerda que, generalmente, es de 650 mm. La obra de Vicente Arias Castellanos es comentada ampliamente en el libro *Guitarreros de Madrid. Artesanos de la prima y el bordón*, editado por Llanura en 2008.

ALCÁZAR DE SAN JUAN Y SANTA MARÍA LA MAYOR: DE SU TRAZA ROMÁNICA A COLEGIATA DE SAN PEDRO Y SAN PABLO

Miguel Romero Saiz

Escritor. Director de la UNED en Cuenca

“Ahí, en Alcázar de la Mancha, Santa María la Mayor inició historia, San Juan con los hospitalarios sentó feudo y quizás, Miguel de Cervantes, tuvo a bien sentir el peso de su bautismo.”

Cierto es, que en esta tierra de la Alta Mancha, donde los dorados ocres al sol alimentan el espíritu del viajero y hacen recrear el buen cultivo del cereal, las civilizaciones dejaron huella perenne que ha hecho crecer el carácter de unas gentes hospitalarias y de humildad. Así lo es, sin duda.

Uno gime ante la excelsa llanura, pero el lloro se manifiesta en humedales acuíferos que dan vida a las lagunas que reflejan la luna en cada noche. Los complejos lagunares del Camino de Villafranca, la Veguilla y las Yeguas hacen de esta comarca esa Mancha Húmeda que a bien tuvieron conocer, el Hidalgo Manchego o Christian Andersen.

No hay límite entre su caserío. Asiluetado entre el cerro de San Antón, sus espigas arquitectónicas lo definen en torres, eclesiales y defensivas, ambientadas en época del Barroco, mientras sus fachadas blancas con escasa altura, hacen el recorrido manchego por excelencia y puedes refrescar esa garganta con el bálsamo de un vino, hecho en buena bodega. Arriba, en la loma más severa, las aspas molineras giran buscando progreso. Es un buen lugar para el sesteo, como lo es para el regocijo y la búsqueda de cultura y progreso.

Pero en Alcázar, la huella de su pasado es profunda y perenne. Tal vez, tendríamos que reverberar en eso de que la historia define como oráculo del tiempo y así podríamos determinar que la antigua ciudad romana de ALCES, conquistada por Graco, bien pudiese haber habitado por estos lares. Tito Livio nos la cita en su itinerario romano al hablar de su situación en la parte occidental de la Celtiberia, colocándola a unas catorce millas de Laminiun (Daimiel) y que confluye en este lugar de Alcázar. Tal vez, podría ser esa misma que otros llamaron MURUM y que a bien tuvo de reservar bellos mosaicos de los siglo I y II d. de C. y por eso, en el templo romano comarcano para su culto, se sentaron las primeras piedras de lo que luego sería -en ese tiempo del medievo- una gran colegiata.

De una u otra manera, esta tierra era propicia para el poblamiento. Lo era por muchas razones. El agua fluye entre las cuencas de varios ríos, Guadiana, Córcoles, Gigüela y Záncara y aunque todos de poco caudal por esta comarca, si han servido de referente hidráulico de una tierra llamada de "pan llevar" en mucho tiempo; luego, su intersección entre grandes ciudades celtíberas, tal cual Segóbriga allá por Saelices y de camino a Emérita Augusta donde los militares eméritos del Imperio romano iban a descansar, le hizo alcanzar cierta importancia en aquellos tiempos pasados.

Aquí hubo fuerte lucha entre celtíberos y romanos. Lucio Póstumo la atacó varias veces por refugiarse en ella los celtíberos de Turro, el mismo que luego ocuparía las filas romanas participando en aquella batalla de las faldas del Cauno. Este lugar de Alces, arrasado por las tropas romanas de Graco apenas mantuvo en pie el caserío.

Es posible que el primitivo templo comarcano aquí hecho sirviera un tiempo después, de cuna a una mezquita musulmana bajo dominio de al-Ándalus. De ahí, la huella de esa traza románica donde el visigodo dejó su impronta para que los reyes reconquistadores hicieran parroquial en 1226 con el nombre de Santa María la Mayor.

Este edificio sorprende al que lo visita. Pequeña pero grandiosa. Su aspecto exterior, sin apenas altura, confunde de la gran riqueza arquitectónica que encierra por ser cruce de estilos. Se hace grande entre la piedra arenisca rojiza, abre el ábside románico excelso con restos visigodos entre sus muros, atrae el mudejarismo del siglo XII y adintela yesterías policromadas en perfecta hechura de un sentimiento religioso de primer orden.

Abre a la vista un edificio sólido donde la piedra, como material noble, va a ocupar las zonas más importantes y de mayor resistencia del edificio. Ahí, zócalos, esquinales y portadas, donde esa misma piedra está cortada en forma de ese tipo de sillares isódomos. Curioso.

Esta parroquial sufrió avatares entre reyes, nobles y agarenos, pero su traza mantendría la hechura que le hizo ser bella y poderosa en los sistemas eclesiales de la Alta Edad Media.

En aquellos tiempos, este lugar toma el nombre de Alcázar - nombre de origen árabe-, alcanza esa independencia como templo y se modela en sus tres naves de cruz latina en composición románica. Cubierta por bóvedas de yeso con esa central de cañón dividida en ocho tramos por arcos fajones con lunetos, le permitirá tener un espacio amplio y cómodo para los numerosos fieles que la visitan. Es un acogedor oráculo.

El ábside es su santo y seña. Circunvala su interior y a la derecha del altar se ve ese arco de medio punto románico y de piedra que huella la

mano de su fundación. Así lo vieron los reyes castellanos del XII, pues un Alfonso, el VIII por más señas, reconquista, la Orden de los Hospitalarios de San Juan desde su sede en Consuegra la testimonia, Alfonso IX la dona a Juan Muñiz e hijos, pasando curiosamente por donación y posterior venta, a la orden de Santiago por un escaso tiempo, para que luego, un poco después y, antes de que Alfonso X la conociera y le hiciera Cantiga con número 246, la orden de San Juan la recuperase para varios siglos después.

El Sabio supo agradecer a Santa María el haberse aparecido en aquel Alcázar como reclamo, pues a bien decía en texto romanceado:

“Una mujer iba todos los sábados a la iglesia de Santa María de los Mártires, fuera de las puertas del Alcázar, un sábado se le hizo tarde y el templo estaba cerrado, estuvo en oración en el exterior del mismo y éste se abrió milagrosamente, cerrándose de la misma forma. A su vuelta a Alcázar encontró las puertas de la población cerradas y se le apareció la Virgen que la llevó hasta su casa, revelándole su identidad: -Soy quién socorre en sus cuitas a quienes me necesitan, la que Dios eligió para encarnarse-.”

Cuando en 1226 se declaraba parroquia por el propio Arzobispo toledano y pasara a la propiedad de la Orden de San Juan, el lugar comienza a engrandecerse. Luego, un breve pontificado la declarará colegiata para servir de advocación a los Santos Pedro y Pablo.

Pero su transfiguración es tan curiosa como su mezcla arquitectónica. De Santa María como origen a Nuestra Señora de la Asunción como patrona por eso de la advocación sanjuanista, tallando en yeso, madera, hierro y piedra la cruz de San Juan por todos sus interiores devotos, luego la Virgen del Rosario llamada del Naval, aparecida en la batalla de Lepanto, presidirá la iglesia desde el siglo XVI, momento en el que el Renacimiento italiano rehace la mayor parte del templo con sus capillas interiores, portadas en el exterior y detalles renacentistas en su ornamento.

La piedra primitiva dio paso al ladrillo dispuesto en cadenas verticales y horizontales, luego los contrafuertes laterales y las ventanas adinteladas nos rematan esos florones y rejías con la típica cruz de San Juan, sus señores. Ahí, se abrió el manierismo porque en su fachada norte, la puerta de entrada da severidad y estilo en ese arco de medio punto construido con sillares almohadillados.

En el mediodía, dos ángeles transportan la cruz hacia el Sol para darle nombre a esa puerta por donde don Juan José de Austria, hermano bastardo de Felipe II, tantas veces entrase en su destierro alcazareño. Él, no sabemos bien porqué, reside en esta ciudad un largo tiempo. Sus desventuras a partir de aquella batalla de Lepanto, sus amores y

desamores, su rebeldía altozana y todo su reencuentro con la historia, le hizo habitar, recrear espíritu y sentir a Alcázar como el hogar más austero para revivir sus tiempos de gloria. Por eso, aquí, en ese Torreón que lleva su nombre, dormitaba, oraba y leía a todos los clásicos como medida de refugio solemne.

Por eso, este lugar de La Mancha fue centro de referencia. En él, halló la historia parte de su contenido y desde aquellos tiempos remotos, donde las huellas del romano y el agareno quisieron dejar impronta, los testigos del Imperio cristiano de Carlos V y la monarquía universal de Felipe II hicieron camino para el florecimiento de su caserío más solemne. Aquí, había torres: dos por más señas. La primitiva que en alminar árabe advirtiese del culto y la segunda, de un barroco intenso, que le acreditó durante mucho tiempo como el símbolo de puro recodo arquitectónico. Una y otra, perdieron el equilibrio dejando desmochado este templo que tiene en la historia tanto recuerdo como su profunda trascendencia en el devenir de este lugar. Santa María lloró la caída de sus torres, porque desde ellas vigilaba la oratoria y la devota compostura del alcazareño del medievo.

Yo llego, entro, miro a mi alrededor y contemplo el escenario. Es un templo bello, casi perfecto en simetría y el coro me advierte del canto de aquellas corales del XVI. Enfrente de él, un retablo maravilloso reluce en dorados profundos de madera bien hilvanada. Está en el altar mayor, el que preside, y es una perla del Barroco -o pro-barroco como dicen otros- dedicado a la Asunción de María y en el que Diego de Barroso, el maestro cantero y arquitecto puso la maestría en su traza, más luego su hermano Miguel, cinceló y pintó aquellos dorados que le dan el brillo más especial a su encanto gracias a esa técnica del estofado.

Temas marianos, dos cuerpos con calles, columnas salomónicas, pámpanos y uvas en capiteles compuestos. Bellísimo en su traza y artístico en su decorado. Una maravilla para visitar.

Y sin salir, ni siquiera dejar de mirar ese recogido entorno interior, la pila bautismal de corte románico me llama al repertorio más literario bajo el palio de su coro. En ella, parece clamar don Quijote pues a bien han tenido muchos investigadores el darle personalismo cervantino, pues en ella se bautizase un Miguel de Cervantes Saavedra, tal vez López por eso de coger el apellido de la madre, pues como hijo de Blas de Cervantes Saavedra y Catalina López, allí quedó registrado. Eso lo dice y lo sabe Blas Nasarre en 1748, bibliotecario mayor del reino, al escribir al margen de dicha partida bautismal la siguiente nota: "Este fue el autor de la Historia de Don Quixote".

Ángel Ligeró Móstoles, Francisco Saludador Merino, Rafael Mazuecos Pérez-Pastor, Manuel Rubio Herguido o Bruno Redondo lo dicen

en sus escritos, pues abren tradición cervantina en esa partida de bautismo encontrada en la iglesia de Santa María:

“En nueve días del mes de noviembre de mil quinientos y cincuenta y ocho bautizó el Reverendo Señor Alonso Díaz Pajares un hijo de Blas de Cervantes Saavedra y de Catalina López que le puso de nombre Miguel, siendo padrino de pila, un tal Ortega, acompañado de Juan de Quirós y Francisco Almendros, junto a sus mujeres.”

Pero la historia siempre es sabia. Por eso, el tiempo cronológico se cruza en el camino de la investigación más exigente y nos provoca la confusión del misterio. Este Miguel, bautizado en Alcázar, nació once años más acá en el tiempo que el alcalaíno y nos dificulta su proceso, pues según estos datos, cae en negativa aquel servicio de camarero con el cardenal Aquaviva y la participación con cautiverio en Lepanto. Ya se rompería la tesis, no sin antes, recrear como bien se sabe, en jornadas literarias quijotescas donde Alcázar de San Juan hace meritoria estampa cultural, pues escultura al cervantino allí se hace para el bien de la humanidad que le recrea.

Y es que, amigos, curioso pudiera ser eso de su apellido Saavedra, algo que en la partida bautismal de Alcalá de Henares no se refleja y, no con ello, lo defendiera y bien Ángel Ligeró Móstoles por eso de ser este “el lugar de la Mancha” que bien alude el texto universal. Ahí, las teorías abren especulación obligada, haciendo cuna del nombre del lugar: tal vez Argamasilla o quizás Villanueva, prorrogando de esa manera el diálogo de expertos, pues bien podría haber nacido en Alcalá, ser bautizado en Alcázar, partir vida en Argamasilla, aprender primeras letras en Villanueva, al lado de los Infantes, iniciar escrito en Herencia y convivir en Criptana.

Hay, sin duda, un cervantismo alcazareño de recio abolengo y peso, pues ahí, una iglesia de Santa María, emblema de todo arte bien trascendido, entre el peso de la historia y la tierra manchega, amplia y ocre, se recuestan los Hospitalarios, se cobijó Alfonso X, luego tuvo a bien pasear Sancho IV el Bravo, nació Fernando IV el Emplazado, compró hacienda el conde de las Cabezuelas, se bautizó fray Juan Cobo y compartieron patria natal Ángel Lizcano, Antonio Díaz-Miguel o Corredor-Matheos con su poesía en ristre, haciendo más literaria la poética del tiempo.

Pues el Barroco marca la impronta en aquellos lares. El siglo XVII, pudo ser el momento de mayor apogeo de Alcázar de San Juan. La época de la explosión ganadera, con la trashumancia -tanto lanar como mular-, ya iniciada en el XVI, con esa necesidad de roturación de cultivos en amplias llanuras manchegas, más esa amplitud de pastos donde el rico ganado criase. Luego, la abundante recolección de la lana y la comercialización de productos artesanales como el salicor y barrillas para la fabricación de

jabón, hicieron de Alcázar de San Juan un centro neurálgico de la comarca. Desde el vino de Tomelloso hasta el aceite de Jaén, todo se abría en amplio comercio castellano.

El caserío comenzó a crecer, los edificios dedicados al salitre crearon una visión diferente del lugar, los telares de lana, batanes, tintes, fábrica de curtidos y loza, hasta los molinos de aceite a tahona, de harina y de viento.

En este periodo las tierras son cultivadas todas y los vecinos empiezan a ocupar quinterías abundantes que le dan un toque especial a su poblamiento. Estas casas de campo o alquerías dedicadas en gran parte a la recolección de frutos, comenzaron a ser importantes en los siglos XVIII y XIX, siendo las más importantes el Villar de las Motillas y San Lorenzo de Cervera, donde las norias regaban su extensa producción. Incluso en esta última, las aguas del Guadiana le provocan un paisaje de humedales y cromáticos rincones.

Crecen los espacios a construir, se amplían calles empedradas y florecen edificios religiosos. La Casa del Corregidor, cuadrado y amplio su edificio, acoge el gobierno municipal de una ciudad en alza; cerca de mil doscientas casas van ocupando caserío, dos parroquias acogen al vecindario, la de Santa María, la Mayor y más hermosa por herencia y la de Santa Quiteria, servidas ambas por párrocos que son titulados como Priors, pertenecientes a la Orden de San Juan, aquel convento de franciscanos levantado en el 1532, el de la Santísima Trinidad un poco después, por el 1625, las monjitas de la Concepción en ese siglo XVI de crecimiento constructivo, o el de San José en 1625.

Al hilo de todo aquello, la afluencia de carreteros obligó a tener buena posada. Este cruce de caminos, hacia la Meseta alta y desde la Andalucía oriental, tenía aquí parada y fonda, en eso dos posadas y alguna casona de reencuentro podrían albergar, no con mucha comodidad, el constante flujo de transeúntes.

Don Gabriel de Borbón, siendo prior de la Orden, hizo hospital y, al lado, un pequeño teatro divirtió al público en los años del siglo XVII. La gente, deambulaba por sus avenidas donde algún árbol le daba el toque de solemnidad, mientras el regocijo y descanso lo hacía su fuente de cuatro caños en la plaza más amplia del lugar.

Santa María era la principal en hermosura y en arte. Todos los estilos habían dejado su impronta y su rica huella, pues a bien tenían el visitarla todos los que por aquí habitaban y pasaban. En tiempos del Priorato más floreciente, cuando Alcázar era el punto neurálgico del mismo, la vecindad de Herencia, Villarta, Arenas, Madrideojos, Consuegra, Urda, Quero, Villafraña, Camuñas, Villacañas, Tembleque, Turleque, Argamasilla y las al-

deas del Puerto Lápice y las Labores, dependieron de su alfoz hospitalario juanista, recorriendo a pie sus extensiones para llegar a la colegiata, orar en advenedizo tiempo y recrearse como flujo del pasado. Eran tiempos de cambio en ristre, revueltas monárquicas y guerras carlistas, por eso en el XIX, la riqueza de un infantazgo popular lo poseía la familia Borbón y Braganza, la misma que en tiempos lo hubiera regentado y que ahora, perdía su propiedad por decisiones reales.

Y así queda Alcázar con su insigne Torreón del Gran Prior, santo y seña de una villa monumental e histórica, la misma que irradia sabor popular o que como capital geográfica de La Mancha, tal cual nos diría el maestro Azorín, espolvorea por doquier un gran sabor cervantino y hace de su paisaje un paisanaje solemne.

Arriba, el viento solanero se recrudece en sus molinos, antaño catorce, pues eso dicen los papeles viejos de 1860, que desde el cerro de San Antón ya citado o los cerros de San Isidro y el Tinte, molineaban para todos los del lugar, comarca incluida y que en cita hermosa afino:

“Con el solano, el ábrego o el cierzo, las aspas de estos molinos saben hacer piruetas, lanzan al viento avutardas de letras, rebuscan las sílabas de entonaciones poéticas que en Alcázar conjugan lo blanco y lo negro, expresando la belleza de un paisaje solemne envuelto en torres que ha cincelado el artista, más bien buscando maquila como aquella ganancia que un molinero pedía a su Virgen de Santa María.”

Esta es, amigos, la ciudad de los molinos que titulara José Fernando Sánchez Ruiz, pero también es la ciudad de la Orden de San Juan por su refugio patrimonial de la misma, lo es, en cuerpo y alma, acrecentada por esa Escuela de Escritores “Alonso Quijano” que, a vuelo de sílaba y pluma hace grande a este lugar, maravilleando del aire que movieron y mueven las aspas del futuro, gracias a todos, desde el Urema, el tío Simón, Venganza, la Horca, la Motilla, el Chopo, el Tinte, el San Antón, el Carbón, el Chirolo, el Pinto, el Santa Bárbara, el Cabaílla, el Cana, hasta el Pescado o Molino de Teresa, uno a uno, apelativos que nos adentran en la memoria histórica de la ciudad y que rodean con fuerte estilo de futuro a su iglesia catedral de Santa María la Mayor, la más antigua, solemne, artística y bella.

CORREDOR MATHEOS Y FERNÁNDEZ MOLINA

Nicolás del Hierro

Escritor y poeta

Sólo dos años distanció el calendario la llegada al mundo de Antonio Fernández Molina (1927) y José Corredor Matheos (1929). Los dos fueron “Niños en la Guerra”, y ambos recorrieron estas alcazareñas calles entre juegos y risas, a la par que aprendieron también lo que suponía el sufrimiento y la compostura en el vivir de los mayores. Mientras la sociedad arraigaba sus formas y la existencia imponía a cada cual su bandera y su banda, les abría y enseñaba un camino de formación y de lucha, de trabajos y logros; aquellos, los menos, probablemente en disfrute, y el resto en aprendizaje de libros y diálogo social; vida y estudios, formación, cultura al fin que entre unos y otros sentaría las bases de sus respectivas poéticas, dispersas en su paridad, aunque diferenciando entre los dos un paralelismo similar si lo contemplamos desde el arte, la literatura y el ensayo, como dominio en su quehacer, pero dispar en el desarrollo. Conjunto de vida y obra que, al venir a exponerlo aquí, bien conocidos los protagonistas por muchos de vosotros, podéis considerarlo poco menos que de osadía personal, máxime si, como hemos de hacer, limitamos nuestra intervención a un espacio de diez o doce minutos. Por ello y porque habremos de jugar con ciertos datos entre los más conocidos, será imprescindible que os suenen familiares algunos de mis pronunciamientos y, sobre todo, habréis de perdonar que en esta atlética prueba de los cien renglones libres haya de utilizar alguna zancada en blanco.

Escritor polifacético y fecundo, Antonio Fernández Molina, los títulos de su obra en verso, prosa y teatro integran un largo rol en el conjunto de su bibliografía, de igual modo que son numerosos sus dibujos y cuadros, sus exposiciones, como múltiples son sus trabajos de crítica y ensayo en el mosaico de su prolífico quehacer. Y no digamos de su amplio desarrollo en la titulación, dirección, aportación y entraña de las revistas poético/literarias de su época. Aun a pesar de ello, y esto lo quiero exponer como una opinión personal, la sociedad no ha sido buena colaboradora con Fernández Molina en sus últimos años, sobre todo la reducida y más poderosa sociedad de la política, las fuerzas intelectuales y los grandes medios de difusión.

Fue casi siempre la sombra de alguien, aunque intelectualmente resultara la suya una luz propia, por cuanto disponía en sus trabajos de creatividad. Desde que a su doble docena de años fundara y dirigiera la revista *Doña Endrina*, su estilo se movió casi siempre en el postismo.

Pero ellos, los más conocidos postistas y quienes de su corriente y estilo hablaran o escribieran, limitaron la nómina cumbreira a los Chicharro y a los Ory. Porque fueron sus importadores una y otra vez se repetían y repiten estos nombres en la nacionalidad de dicho movimiento y en muchas menos ocasiones se menciona a Ángel Crespo, Carlos de la Rica, Gregorio Prieto, o Francisco Nieva, para aparecer más limitadamente otros, como el de José Fernández Arroyo y el propio Antonio Fernández Molina.

Descubierto el postismo, y trabajando siempre muy cerca de este, Fernández Molina, aparece a la sombra del mismo, como estuvo a la sombra de otras tendencias, llámense poesía social, al acercarse a Miguel Labordeta y, sobre todo, fue la sombra lumínica de Camilo José Cela, al convertirse en su secretario personal allá por sus mallorquines tiempos en la revista *Papeles de Son Armadams*.

Antes, Fernández Molina grabaría su nombre direccional en la Guadalajara de la ya mencionada *Doña Endrina*, raíz en buena parte de su estilo. Huellas del movimiento Post, otros nombres quedaron junto al suyo como un modo diferente de abordar la poesía y, sobre todo, como valiente y renovadora arma idiomática con que darle sonidos al oscuro silencio que llegaba de oficio. Transgresoras revistas, *Abecedario de Clásicos Raros*, *Almunia*... Sustantivos, designaciones que titularon páginas y portadas, nombres de poetas: Félix Casanova de Ayala, Antonio Leyva, Manuel Pacheco, Gabriel Celaya, José Antonio Novais... Nombres que ya son historia y que algunos harían un vuelo mayor con el *El Pájaro de Paja*, como el ya mencionado y paisano Ángel Crespo, Gabino Alejandro Carriedo y Federico Muelas, previamente unidos en *Deucalión* y más tarde continuarán en la corta vida de *Poesía de España*.

El Antonio Fernández Molina que más permanece en mi estima, continúa siendo aquel que ejerce un nuevo lenguaje desde sus comienzos más transgresores: *El cuello cercenado*, esa entrega pequeña, manuscrita, que, como en proceso íntegro, desde el 54 nos llega crecida en sus dibujos, o sus cercanos *Sonetos pánicos*, reincorporados después en un mayor volumen, cambiando el "pánicos" por "crudos". Para mí, su positivismo mayor radica en la intencionalidad del vocablo, cuando este busca, no la metáfora poética ni el bello decir, sino la inversa sensación del modo que hizo viable el movimiento postista:

*Según dice la crónica del día
a una estatua le falta su colmillo,
una ballena se compró un anillo
y una niña olvidóse el que tenía.*

La palabra aquí busca el dominio de las formas en una infrecuente expresión que utilizaría el pueblo, incluso el pueblo en alguno de los

modos que rayan el intelecto desde la posible pincelada como sentimiento cercano:

*"Te conozco a ti también.
No hay remedio.
Para tanta ciencia desconocida
hay una coraza de acero."*

Conociendo al hombre, acaso no nos sea difícil imaginar esta apariencia suya de tomar a broma las cosas más serias, algo que podemos seguir imaginando al contemplar sus dibujos y pintura, su alocada fantasía en ciertos realismos humanos, incluso de la propia naturaleza, el teatro que nos dejara escrito y su narrativa. Porque no suele ser frecuente que el hombre esté pegado a tierra y nos muestre una muy diferente interpretación en su obra creativa, algo muy al uso en Antonio Fernández Molina.

Otra razón le motiva, y es natural, cuando aborda el ensayo: su expresión, aquí, se ve refrendada en la exigencia temática por la seriedad del dato y la aportación histórica; no en vano está sintetizando algo del ayer o llevando a estudio algún acto u obra del presente. Tenía, tiene bien sabido que el historiador o el estudioso del dato debe dar testimonio lo más veraz posible de aquello que trata. Y como tal se responsabiliza. Aunque la palabra resulte siempre ser suya, la exposición no se aparta nunca de la veracidad, su veracidad.

En estos casos sí hay paridad o andaduras similares con José Corredor-Matheos. Si la vida y el verso los llevó (o yo así lo considero) por diferentes caminos aun cuando sus trabajos de investigadores y ensayistas crearon entre ambos exigentes parcelas de estudio. Más amplios, en principio, los quiñones de Corredor-Matheos, y por bastante tiempo, hubo de ser considerado como experto cronista del arte, como el hombre erudito en el conocimiento de las formas, ya se expresaran estas en colores o las hubiera puesto de relieve cualquier materia dura que utilizara el arquitecto o se manifestara desde la mano artística del escultor y el pintor. Como ejemplo, nos bastaría una breve mirada a la intitulación de sus volúmenes y ensayos: *Pintura en el siglo XX*, *Cerámica popular catalana*, *Los carteles de Miró*, *Antoni Tàpies* o *Vida y obra de Benjamín Palencia*, entre esa larga lista de trabajos.

También los dos vivieron el teatro desde la creatividad del autor. En aquel casi en media docena de obras (*Cuatro piezas sumergidas*, *Tabla de multiplicar*, etc...), y más breve en este (*Una partida de cartas*). De igual modo que ambos hermanaron su quehacer novelístico y su tiempo de ser antólogos y antologados. Insito en esa simetría dispar, con que les asoció la existencia.

Prolíficos ambos, los dos en un tiempo de semejanzas paralelas, lo que más les acerca al punto de la convergencia es la poesía; pero la poesía como tal en su definición genérica, no la creatividad de la misma en su plano personal. Aquí vuelve la disparidad a ser congénita. Todos sabemos que en buena parte de la poética de José Corredor-Matheos aparecen soplos orientales a través de un sintético vocabulario, algo que va por la palabra al verso y de este a la expresión con que se acerca a sus lectores. Fenómeno que principalmente toma fuerza desde que en 1975, aparece su *Carta a Li Po*. Si antes rara vez pudo hallar el lector florituras de imágenes poéticas en el verso de Corredor-Matheos, a partir de este libro el idioma se despoja de vestidos lingüísticos; se desnuda el poeta y se sabe convencido de que

*"En los tiempos antiguos
los pintores crearon
otra naturaleza,
no vista aún por nadie".*

¿Podríamos imaginar que estos tiempos antiguos son aquellos de la primera mitad del siglo octavo en los que vivió el poeta chino a quien va dirigida la carta del alcazareño? Yo creo que no, que no tendría consistencia omnimoda, sobre todo no estaría concentrada en aquella época solo, ni solo en la poesía de entonces. Ya antes, y luego seguiría acentuada, la tradición de la poesía oriental estaría vigente en José Corredor:

*"Es de noche, lo sabes.
Y fuera, por el aire,
es más de noche aún".*

A pesar de ello, incluso antes de todo este enraizamiento de plenos positivismos con los que le llegarían distinciones y premios, galardones, no debemos olvidar un primer tiempo de Corredor-Matheos, extracto de un humanismo social y amoroso, amigable, aquel de poemas más prolijos y, sobre todo, no hemos de borrar de la memoria su maestría en la concepción de algunos de sus sonetos, que si bien intencionadamente utilizó más tarde bajo la quiebra del endecasílabo, entonces se ajustaba de modo magistral al rigor de las preceptivas. Pero con esto, y mucho, muchísimo más, a lo que podría llevarnos un mayor estudio sobre la vida y la obra de ambos poetas, nos llenaría de imposibles la esfera del reloj. Baste, pues, que ponga broche a mi tiempo, y ya me he pasando unos minutos, uno de aquellos sonetos de sus comienzos, con el que pretendo justificar la bonhomía del hombre y la grandeza del poeta.

*"Olvidaba decirlos que en mi casa
hay una puerta abierta, por si alguno
quiere venir un día. Que con uno
de los ojos sonrío, y que me pasa,*

*con frecuencia también, que se me arrasa
de incontenibles lágrimas -ninguno
lo sospecha-. Que tomo el desayuno.
Que si me acuerdo, rezo. Y, a la escasa*

*primera luz de la mañana, dejo
mi corazón temblando en el bolsillo
del primero que pasa. Que me quejo.*

*Que sueño. Y que, inclinando la cabeza,
contemplo la ciudad, tras el visillo
que pone en la ventana mi tristeza".*

EL CÓDIGO CERVANTES EN EL CORAZÓN DE LA MANCHA: DE LO ABSURDO A LO HUMANO.

Paloma Mayordomo

Directora Escuela Escritura Creativa "Alonso Quijano"

"Un día como este y, quizá a la misma hora, Miguel de Cervantes abandonó Alcázar de San Juan sin querer volver la vista atrás e inmortalizó aquel fatídico día en *El Quijote*, obra que le convirtió nada menos que en el fundador de la novela moderna y en el escritor más universal de todos los tiempos. Pero todo eso sucedió mucho después de que ocurrieran los incidentes que provocaron su marcha de Alcázar "...este podría ser el comienzo de un libro, un libro titulado: "El Código Cervantes en el Corazón de La Mancha".

Como en el caso de otros grandes genios y creadores, la fama y el reconocimiento llegaron después de su muerte. Muchos como Cervantes, pasaron verdaderas calamidades y miserias para sobrevivir. Y, finalmente, morir y ser enterrados sin actos solemnes ni honores en una fosa común.

¿Qué creen ustedes que diría Miguel de Cervantes si alguien le hubiera contado que un día las ciudades se disputarían su lugar de nacimiento y que se elucubraban todo tipo de teorías para demostrar que el "dichoso" lugar del que no quiso acordarse era, por ejemplo, Alcázar de San Juan? o ¿qué él se convertiría en el fundador de la novela moderna y su obra se reproduciría en innumerables lenguas y nunca pasaría de moda?... ¿Y si a usted como escritor alguien le ofreciera la posibilidad de trascender con su obra a la inmortalidad? ¿Qué estaría dispuesto a ofrecer a cambio? ¿Acaso no es lo que quiere cualquier autor cuando escribe?...

Dicen que Cervantes fue en vida un hombre no muy afortunado e incluso un resentido, defraudado por su vocación y frustrado en sus aspiraciones más íntimas. Sin embargo, supo volcar como nadie todo su saber en *El Quijote* y burlar hábilmente los impedimentos para su publicación ¿casualidad?.

Escribir es un oficio muy exigente y si no se domina, es imposible gestar una obra literaria de calidad. En la Escuela de Escritores, los libros y sus autores son las herramientas que empleamos para ahondar en el conocimiento y el manejo de las técnicas literarias o trucos del oficio. Su desconocimiento es a menudo la causa de que una buena historia se traduzca en un relato plano, ingenuo, deslavazado y falto de garra y tensión. Se necesita, además, conocer qué y cómo se ha escrito a lo largo de la historia.

El Quijote de Cervantes es en sí mismo un ejemplo de excepción para estudiar las técnicas literarias y comprender las claves que le llevaron al éxito y al reconocimiento. Muchos estudios y análisis se han hecho sobre su contenido y su forma, innumerables autores reconocidos han declarado haber aprendido de *El Quijote* muchos recursos del oficio de escritor y el arte de novelar, pero quizá el hallazgo literario más trascendental de Cervantes esté en haber sido capaz de hacernos ver que aunque en *El Quijote* todo es imposible y ridículo,... todo tiene sentido.

Su novela, en cuanto a contenido, es un reflejo de la vida humana, y en su viaje acompañamos a sus personajes en el camino desde lo absurdo a la más espléndida humanidad. Y en cuanto a la forma, *El Quijote* es un conjunto de todos los géneros literarios en totalidad armónica.

Hay quien dice que en *El Quijote* todo es cifra, que está plagado de mensajes ocultos y que está escrito en complicidad con el lector, aprovechando la caricatura para conseguir la sátira de la sociedad, de la política, de las instituciones y del poder. La locura de su protagonista y, quizá la suya propia, se manifiesta precisamente en el desarraigo del paisaje, de la tradición, de las costumbres, del espíritu que empapa su tierra.

Hay escritores que utilizan su experiencia en sus obras, observadores de la vida se convierten en catalizadores del sentir, lo que les confiere humanidad a todo lo que escriben y les hace trascender. Cervantes no pudo realizar sus sueños de convertirse en un militar distinguido, ni en un gran poeta,... pero supo darse cuenta de que su gran tesoro era su experiencia y el saber que había ido adquiriendo en la adversidad. Y, además, lo supo poner por escrito.

“Cuando aquella mañana salió de Alcázar de San Juan sabía que nunca más volvería, dejaba atrás a sus antepasados los valientes españoles Pedro Barba y Gutierre de Quijada de cuya alcurnia descendía por línea recta de varón... y a su tío Bernabé Saavedra, al que por carta pediría ayuda cuando fue preso en Argamasilla de Alba... Se llevaría en la retina la figura de Alfonso de Ayllón, hidalgo alcazareño que perdió el juicio por su afán a la lectura de... ¿libros de caballería?... Su viuda, Teresa de Mendoza, a su muerte le dejó sus bienes a su yerno, Pedro Cervantes, cuya casa dicen que se encontraba contigua a la del propio Miguel, en la plaza de la Rubia del Rosquero, por la que cuando pasaba el Abogado de Quintanar señalaba como la casa donde nació el autor de *El Quijote*”.

Miguel de Cervantes fue enterrado el 23 de abril de 1616 en el convento de monjas Trinitarias Descalzas fundado por mandato de doña Francisca Romero, a don Antonio de Quiñones y Cristóbal de Quiñones, ambos vecinos de Alcázar.

Todos estos personajes reales que tuvieron relación con Alcázar de San Juan, bien pudieran ser las claves del Código Cervantes que desvelarán, definitivamente, el entramado que dio lugar a una obra universal capaz de evadir a la tan temida y misteriosa ¿Corporación? ¿O, fue al revés, y fue precisamente, la Corporación la que auspició su creación e hizo prosperar su publicación y su éxito posterior? ¿Y a cambio de qué? ¿Ofreció Cervantes la fama efímera en vida por la trascendencia eterna de su obra? ¿Existe hoy esa Corporación como defienden renombrados escritores?

“Días antes de partir se supo que Miguel de Cervantes se reunió en Alcázar con un fraile de San Francisco, que fue a despedirse en el Convento de Santa Clara del mayordomo, al que dejó a buen recaudo un misterioso paquete y, que aprovechó para ver a su prima, monja de clausura en el convento, y entregarle una carta dirigida al Bibliotecario Mayor del Rey. Y el sábado por la mañana, despacio y cabizbajo avanzó por la calle de la antigua Casa del Rey, y lo último que dejó atrás fue... el Torreón del Gran Prior.

Años después, y momentos antes de expirar, alguien le preguntó en su lecho de muerte que, por favor, les dijera de dónde era, pero Miguel, apenas sin aliento solo alcanzó a decir “de ALCA... y murió. Al parecer, fue un tal apodado Avellaneda quien estando presente dijo haber oído ALCALÁ DE HENARES,... pero todos sabemos que lo que Miguel de Cervantes quiso, en realidad decir, fue: ALCÁZAR DE SAN JUAN”.

LOS CERVANTES DE LA MANCHA Y LA PARTIDA DE MIGUEL EN EL SIGLO XIX

Ricardo López Seseña
De la Academia de la Hispanidad

"Ni al diablo se le podía ocurrir buscar un tema tan peligroso y manoseado como este en el que la más experta y ágil pluma ha de valorar, cuidando sortearlos, entre los escollos de la pedantería o del ridículo.

Como manchegos debemos afirmar y jurar hasta por el ánimo del glorioso muerto, que son meras supercherías e hipótesis candorosas cuánto se dice en contrario a que Cervantes viniese al mundo fuera de esta región que él iluminó con la luz cegadora de su genio y que nadie como el supo describir".

Don Tomás Romero, "Vida Manchega". 1916

Dicho lo que antecede, me sumerjo en este maremágnum del que con seguridad y referente a la identificación de la patria de Cervantes, como antes les sucedió a muchos, sacaremos los pies fríos y la cabeza caliente, y sin duda lo más inteligente, quizás por mas cómodo, sea acogernos a la sabia erudición de los académicos que en su día decidieron que Miguel de Cervantes Saavedra, el autor del Ingenioso Hidalgo don Quijote de la Mancha era sin lugar a dudas el que **"en domingo, nueve días del mes de Octubre, año del Señor de mil e quinientos e quarenta e siete años, fue bautizado Miguel, hijo de Rodrigo de Cervantes e su mujer doña Leonor; en la Parroquia de Santa María la Maior de Alcalá de Henares"**.

Junto al escudo de los Cervantes, hemos incluido un somero estudio del apellido Cervantes por el que deducimos que aquellos hijosdalgo, en los albores de la Reconquista se preocuparon de consolidar las estirpes y para conseguirlo agregaron al nomen el cognomen y se creó el appellatibus, de donde resultó el apellido, el linaje, el abolengo y la alcurnia, recurriendo primero al patronímico, esto es: aplicando al hijo el nombre del padre modificado.

Al apellido patronímico siguió el geográfico, o sea el que se formaba del solar, del castillo, de la villa, de la ciudad, de la provincia, de la frontera o de la nación.

Pero hasta el siglo XVI no comienza a respetarse seriamente este orden, hasta ahora anárquico, ya que al quedar constancia escrita de ellos en los documentos parroquiales era muy serio cambiarlos caprichosamente, como hasta entonces se había hecho.

A partir del apellido Cervantes se formaron muchos apellidos, muchas veces debido al mal uso de los acentos, al cambio de comarcas o la carencia de la imprenta que daba lugar a que cada uno escribiera los nombres según lo que les apuntaba su oído.

Ciervo, La Cierva, Cerveto, Cervello, Cervet o Servet, Cerbellón, Cervello, Cervera son ejemplo de ello, y finalmente Cervatos, Zerbantes o Cervanttes, alternativamente con b o con v.

Parece ser, que desde los primeros tiempos de la Reconquista existió en la provincia de Lugo un núcleo de población denominado Cervantes y a corta distancia dos pequeños lugares denominados San Pedro de Cervantes y San Román de Cervantes, por lo que hemos de suponer que el origen geográfico del apellido está en Galicia.

Por otra parte también, a veces, era costumbre tomar nombres de los animales siendo preferente el ciervo, que por tener un carácter simbólico figura en muchos escudos nobiliarios.

Hacen referencia las fuentes a que en 1085 concurrió a la conquista de Toledo don Alfonso Munio, por lo que don Alfonso VI le hizo merced de la Villa de Ajofrín y fue padre del gran Nuño Alonso.

Por el cronista Juan de Mena y por una antigua ejecutoria de armerías y blasones expedida a favor de don Diego Antonio Helledo Gómez y Cervantes, expedida por el cronista y rey de armas de S.M. Felipe V y sobre todo por el historiador Menéndez Silva, resulta también que el citado Nuño Alonso, príncipe de la milicia de Toledo fue cabeza de los Cervatos o Cervantes, que traían por armas dos ciervos de oro en campo de azul con ocho aspas del mismo metal en fondo de gules.

La información apunta a que estos Cervantes tomaron el castillo de San Servando, en Toledo, y se extendieron por muchos pueblos de la provincia, especialmente por Talavera de la Reina; nuestro fin es buscar los Cervantes manchegos de los que haya noticia. Así nos encontramos un Juan Alfonso, o Alonso, de Cervantes, comendador de Malagón en la Orden de Calatrava y que tuvo prolífica descendencia. Fue padre o abuelo de Alonso Gómez Jequetiques de Cervantes, del que nació Diego Gómez de Cervantes. De este nacieron varios hijos, Gonzalo Gómez de Cervantes entre ellos, llegando en su orden a Rodrigo de Cervantes el Sordo de quien nació Juan de Cervantes.

De los cinco hijos de Ruy Gómez de Cervantes, se cita a Fray don Diego de Cervantes, gran prior de la Orden de San Juan de quien emana una línea que se extendió por La Mancha, especialmente por Tembleque, Alcázar de San Juan y Madridejos.

El hermano de don Rodrigo de Cervantes el Sordo, fue fray don Diego Gómez de Cervantes, gran prior de la Orden de San Juan que tomó el apellido López de Cervantes por su madre doña Beatriz López Bocanegra y fue tronco de los Cervantes que se extendieron por La Mancha.

En los archivos de Consuegra consta que don Gonzalo Gómez de Cervantes y su tío Ruy Gómez de Cervantes fueron grandes priores por el año 1394.

Don Hernán López de Cervantes casó con doña Mayor Díaz Rodríguez, natural de Madrideojos, de quienes nacieron: Hernán, que casó en Tembleque; Cristóbal y Juan que casaron en Madrideojos. Francisco casó en Tembleque y tuvo un hijo que nació en Alcázar de San Juan,

Aparece otro Miguel de Cervantes natural de Consuegra cuyo padre era notario público. Este Miguel aparece en una partida de bautismo de su hijo Miguel, en la que dice: **hijo de Miguel López de Cervantes. Y de su mujer María de Figueroa.**

“Dice al margen de dicha partida ***El Autor de los Quijotes***”

Dado que por ser toboseño de adopción y por herencia de archivo histórico familiar, en El Toboso me encuentro en posesión de una copia de un antiquísimo árbol genealógico de unos López de Zervantes (con Z) y pensando, que aunque resulte un poco denso, puede servir de información a los estudiosos del tema, voy a transcribir lo que he podido traducir de los mismos, para lo que me he servido de una lupa de 18 aumentos, y aún así algunas, algunas, palabras, debido al deterioro del tiempo, me ha sido imposible leer.

Dice así la traducción del que encabeza tan curioso documento:

Diego de Zervantes casó con María Adefonte, ambos vecinos de Madrideojos y naturales de raíz de todos los Zervantes.

De estos descienden:

Lope Yañez de Zervantes que casó con María Díaz, ambos naturales y vecinos de Madrideojos. Tuvieron por uno de sus hijos a Diego López de Zervantes, natural y vecino de Madrideojos.

Ramas de descendientes:

UNA

1. Hernán López de Zervantes que casó con Martina García ambos vecinos de Madrideojos y naturales.
 - a) De estos: Alonso López de Zervantes.

2. Alonso López de Zervantes, natural de Madrideojos, con María Rodríguez Crespo y este era Zervantes por su madre. Fueron vecinos de Consuegra, hijos de Catalina de Cervantes.
3. Catalina de Zervantes, madre del Dr. Zervantes, canónigo de Toledo, la cual casó en Consuegra su padre Franc^o López a donde fueron vecinos.

DOS

- a) Lope Yáñez de Zervantes, natural y vecino de Madrideojos que casó con Aldonza Bermúdez, aunque algunos testigos de la ejecutoria materna de D. Ricardo, rector de los Manriques y sus hermanos, le hacen natural de Villafranca.

Hijo del anterior:

In^o López de Zervantes, natural y vecino de Madrideojos. Ester su hermana, Diego que está enfrente, litigaron ambos por este [...] Diego y Matías Zervantes los de Urda.

- b) Diego López de Zervantes [...] Gutiérrez, vecinos de Madrideojos.

Descendiente de estos:

Antonio López de Zervantes que casó con María Lorenzo, ambos naturales de Madrideojos.

Descendientes de estos:

Gabriel López de Zervantes, natural de Madrideojos, que casó con Agueda de Ortega ambos vecinos de Madrideojos, y el tomar ella apellido de Ortega fue porque tenía una tía que [...] porque su padre de Agueda fue Franc^o Ley de Esquiros.

Descendientes:

María de Zervantes que casó con Bartolomé López, ambos naturales y vecinos de Madrideojos, antes mencionado en la otra [...] Antolina de Zervantes que casó con Diego de Zervantes.

TRES

In^o Díaz de López Yáñez, que también se llamó In^o López de Zervantes y casó con Catalina Ortega y de esta ejecutoria que paraba en la casa a [...] Franc^o Gallego vecino y natural de Madrideojos.

Descendientes de estos:

López Yañez de Zervantes, casó con Mayor Díaz, vecinos y naturales de Madridejos.

Descendientes de estos:

Andrés= Anº Diego López de Zervantes y estos con su Ma [...] Mayor Díaz acabaron de la [...] a ejecutoria. Esta es la que se busca.

CUATRO

Alonso López de Zervantes que casó con María Gómez, ambos naturales de Madridejos.

CINCO

Diego López de Zervantes, natural de Madridejos.

SEIS

Alonso López de Zervantes, natural de Madridejos.

SIETE

Antonio López de Zervantes, natural de Madridejos.

Decendientes:

Alonso López de Zervantes

Descendiente de este:

Diego López de Zervantes que fue a vivir a Osuna. Y vivió en Málaga a donde dejó una hija "vastarda" y tenía un tanto a la ejecutoria, y que le hizo bisabuelo Alonso en compañía de sus hermanos [...] Inº, Ruiz de López Yañez.

Otro: Hernán López de Zervantes, que casó con Mayor Díaz Rodríguez, ambos naturales de Madridejos. (Llaman a la mujer de este Mayor Díaz y Mayor Rodríguez; y esta mujer fue hija de Inº Pérez el Viejo, hermano del Dr. Hernán Pérez, fundador de la Capellanía tenida a Jerónimo Blázquez.

Les sigue por orden: Hernando López de Zervantes, que casó con Carolina Rodríguez, ambos naturales y vecinos de Madridejos.

Tuvieron estos cinco hijos:

1. Hernando López de Zervantes, natural y vecino de Madridejos y que a de ser [...].
de él descienden:
 - a) Xobal López de Zervantes, casó con Catalina Nooriges.

- b) In^o López de Zervantes, casó con María Sánchez Córcega, tuvieron a Dr. Zervantes.
 - c) A Fran^o López de Zervantes, natural de Madridejos y vecino de Tembleque, casado con D^a María de la Concepción Agudo.
2. Diego López de Zervantes, natural y vecino de Madridejos, que casó con María, ambos naturales y vecinos de Madridejos, bisabuelo paterno de Diego, casado con Mariana, año 1698.
- De él descienden:
- a) Amores López de Zervantes, que casó con Catalina López de Zervantes, ambos naturales y vecinos de Madridejos.
 - b) Diego López de Zervantes, casó con Marina de Zervantes, ambos naturales y vecinos de Madridejos, ella nieta de Alonso el de los cinco hermanos de arriba.
 - c) Diego López de Zervantes, casado año 1692 con Marina de Zervantes de Seta de Alado y vecina de Consuegra y naturales de Madridejos.
 - d) Franc^o y Esteban y Miguel de Zervantes que vieron el año 1692...
3. Alonso López de Zervantes, casó con María. Descienden por una abuela los hijos de Diego López, casado con Mariana.
4. Pedro López de Zervantes de quien desciende In^o López de Zervantes, vecino de Urda. Año 1692.
5. Bartolomé López de Zervantes, que casó con María Cuevas, naturales y vecinos de Madridejos, "visabuelos" paternos de los Doctores Cervantes".

- a) Francisco López de Zervantes, que casó con Ana Rabadán, ambos naturales y vecinos de Madridejos, y de segundo matrimonio con Catalina Díaz de Zervantes

Hijo de estos fue:

Bartolomé López de Zervantes que casó con María de Zervantes, que al otro lado del árbol tiene su descendencia, ambos naturales y vecinos de Madridejos-

Hijo de estos:

Mariano de Zervantes, casado con [...] López de Zervantes.

Otro hijo de Francisco López de Zervantes

Franc^o López de Zervantes, natural de Madridejos, que casó en

Consuegra con Catalina de Zervantes natural de dicho lugar y vecinos que fueron de él.

Hijo:

Adrián Afran [...] Zervantes, canónigo Magistral de Málaga y canónigo de Toledo 1692-

Como se ve en los datos del árbol genealógico descrito, estos Cervantes, al menos los que tienen alguna referencia de fechas son mucho más modernos que los coetáneos del autor del Quijote, y del que nombra la partida de Alcázar, pero sin duda pudieron ser y seguramente fueron, estos, descendientes de los anteriores.

De todas formas podemos deducir dos cosas, una que fueron parcos en extenderse por La Mancha y que no tenían reparos en casarse entre primos, seguramente con la intención de evitar la disminución de sus capitales.

En El Toboso abundaron también las familias de los López de Cervantes, fuertemente enraizados con los de Madridejos.

En la visita de Azorín, los llamados miguelistas y entre ellos don Silverio Yébenes, el maestro, afirma sin reparos y sin fundamentos que Miguel, del que habla con familiaridad, pasaba los veranos entre nosotros en casa de su abuelo el médico.

De ellos poseo amplia información, pero me limitaré a decir que fueron nobles, que casi siempre eran regidores por el estado noble, y que desaparecieron, probablemente, por su afición a ingresar en las órdenes religiosas.

Del último que tenemos noticias, allá a finales del siglo XIX, y que está enterrado en la iglesia del Toboso, fue don Sebastian López de Zervantes, Coronel director, que fue, de la Real Fábrica de Armas Blancas de Toledo.

Es llamativo por la fecha de la partida de bautismo encontrada en Alcázar, por su aproximación con la de Alcalá pues después de lo visto podemos calcular que los Cervantes que se movían por estas regiones no eran tan abundantes como lo fueron posteriormente y es sorprendente que siendo gente noble y presumiendo que se conocerían entre ellos, no haya llegado la duda, cuando no la ignorancia de quien fue o pudo ser el autor que nos ocupa.

También en la partida de Alcázar que fue descubierta por Blas Nasarre (Director de la Biblioteca Nacional) en 1748, sin dudarle escribe al margen **“Este es el autor de la historia de don Quijote.”**

Pero no es solo el alcazareño Antonio Castellanos el que emprende una titánica lucha tratando de demostrar que el Cervantes de Alcázar era el verdadero autor del Quijote.

Este publicó un librito en 1896 titulado *Apuntes sobre la verdadera Patria de Cervantes*. Consta de 47 páginas en las que va desgranado sus argumentos en defensa de su ideal. Después lo completa con la publicación de otro folleto con el mismo título y 8 páginas. Prologa ambos don Manuel Corral y Mairá.

Entre sus comentarios y argumentaciones sobresale uno que dice: creer que Cervantes no es el Quijote, afirmar que el creador de Dulcinea no nació en La Mancha, es ignorar lo que representa este libro en el augusto templo de la Idea.

Soy de los que creen que Cervantes naciera en donde el destino le pluguere, nunca, por eso deja de ser la figura más grande de las letras patrias.

Si el estudio, si las noches de desvelo, no hubieran demostrado palmariamente, con las pruebas de empolvados pergaminos, que la razón nos asiste en tan transcendental asunto... Se introduce Castellanos en un estudio intenso, comparativo de las partidas de Alcázar y de Alcalá y va desgranando una por una sus conclusiones por la que está convencido de la autenticidad de la partida manchega. Y termina contando una historia sobre el regreso del autor de su destierro, que de ser cierta bastaría por sí sola para derrotar ampliamente a todos los opositores y los argumentos que han esgrimido en su contra.

Don Tomás Romero en la revista ciudadrealeña *Vida Manchega* en 1916, afirma:

Con gran tozudez, Castellanos, Fernández Bustos, Lizcano y otros sostuvieron que el autor glorioso del Quijote no podía ser sino manchego, mientras que Asunción de Zea Bermúdez y el Licenciado Franco de Madrid, por citar algunos, afirmaron que después de las pruebas aportadas por todos los cervantistas no podía negarse que la patria chica del héroe de Lepanto fuera otra que Alcalá de Henares.

Otro artículo de la misma revista, este de don Benito de Antequera titulado:

Donde claramente se demuestra que el Miguel de Cervantes, nacido en Alcalá no es el autor del Quijote-

Y dice:

Con más aparato de documentos que pruebas, se ha fallado a favor de Alcalá de Henares el pleito o disputa sobre el pueblo en que nació Cervantes,

Que no muy pocos a la sazón vivieron, resulta de atestiguaciones y conjeturas de curiosos indagadores, porque además del alcalaíno y del genial escritor, tantos que sepamos: un refertero Miguel de Cervantes, acuchillador de Sigura; un estudiante en Salamanca, otro a quién encargar comisiones importantes en Cartagena, y un amigo del poderoso sevillano Tomás Gutierrez, natural de Córdoba en donde González Auriolles ha encontrado Cervantes y aún Saavedras a porrillo.

Fue apellido dilatado principalmente en La Mancha, Andalucía y Reino de Murcia.

Bueno pues nosotros, no tendríamos nunca mejor momento de ser tentados por la ocasión, para afirmar: Ni quito ni pongo rey, pero...

Ya dijimos al principio que no era prudente meternos en este lío, y si los académicos sentenciaron en su día lo que sentenciaron sobre la patria del genial escritor, sin duda el más grande de todos los tiempos, aunque sigamos haciendo oídos a las leyendas y argumentaciones aquí citadas, y a otras, que también las hay, habremos de decir, como dirían en su día, derrotados, todos los que la autenticidad del acta de Alcázar defendieron, prudentemente: Amén.

ÍNDICE

1. Alfredo Pastor Ugena Doctor en Historia	5
2. Alfredo Villaverde Escritor. Presidente de la AECLM.....	14
3. Antonio Herrera Casado Historiador. Cronista Oficial de la provincia de Guadalajara	17
4. Jesús Sevilla Lozano Escritor y Periodista. Director de la Academia de la Hispanidad ...	27
5. Luis F. Leal Escritor	31
6. Miguel Romero Saiz Escritor. Director de la UNED en Cuenca.....	34
7. Nicolás del Hierro Escritor y poeta.....	41
8. Paloma Mayordomo Directora Escuela Escritura Creativa "Alonso Quijano"	46
9. Ricardo López Seseña De la Academia de la Hispanidad.....	49

NÚMEROS PUBLICADOS

1. Las estaciones de mi estación, José Luis Mata Burgos
2. Premio de Poesía de la Federación de Asociaciones de Vecinos, (Años 1991-1995)
3. Consideraciones sobre la villa romana de Alcázar de San Juan (Ciudad Real), Carmen García Bueno
4. Suite de la casa en el campo, Amador Palacios
5. La antigua ermita ya desaparecida de Santa Ana, de Alcázar de San Juan (Ciudad Real), Rafael Rodríguez-Moñino Soriano
6. El ferrocarril dentro del casco urbano. El modelo de adecuación de Alcázar de San Juan (1850-1936), José Angel Gallego Palomares
7. La Mancha de Cervantes: evolución en el tiempo, Julián Plaza Sánchez
8. La arquitectura modernista en los pueblos de la Ruta Central del Quijote (Apuntes para su estudio), Ricardo Muñoz Fajardo
9. El Motín//correo 021: Parada Accidental (Cuentos Históricos), Mariano Velasco Lizcano
10. Bosque de niebla y Ricino para el amanecer (poesía), Antonio Fernández Molina.
11. Premios de Poesía de la FAVA. Dibujos de Ángel Vaquero.
12. La ruta de Don Quijote... y Azorín, Mariano Velasco Lizcano. Dibujo de portada de Ángel Vaquero.
13. Las vías de la modernización. Ferrocarril, economía y sociedad en la Mancha, 1850-1936. José Ángel Gallego Palomares.
14. Alcázar de San Juan: Cooperativismo 1900-1950. (La Equidad, La Alcazareña, La Benéfica, La Confianza, La Esperanza, La Popular, La Unión). Francisco José Atienza Santiago y Barbara Sánchez Coca.
15. La historia evangélica de la comarca de Alcázar de San Juan (Siglos XVI-XXI). José Moreno Berrocal. Dibujo de portada de Ángel Vaquero.
16. Evolución demográfica de Alcázar de San Juan 1857-1998. Soraya Sánchez Valverde.
17. Hombres y documentos del pensamiento en Alcázar de San Juan (1857-1998). Santiago Arroyo Serrano.
18. Alcázar de San Juan. Trágicos años 30. Sombríos años 40. Teófilo Zarceño Domínguez.
19. Alcázar de San Juan en guerra, 1936. La ruptura revolucionaria del campo tranquilo. Jose Ángel Gallego Palomares.
20. República y guerra civil en la Mancha de Ciudad Real (I). Los años republicanos. Bienio progresista 1931-1933. Apuntes sobre Alcázar de San Juan. Mariano Velasco Lizcano.
21. Colectividades en Alcázar de San Juan. Francisco José Atienza Santiago.
22. La política educativa de la Segunda República en Alcázar de San Juan: El Instituto de "La Covadonga". M^a. Teresa González Ramírez, M^a. Nieves Molina Ajenjo y Jesús Simancas Cortés.
23. Dos modelos de conflictividad social en Alcázar de San Juan durante la II República: La huelga de la siega y la revolución de octubre de 1934. Carlos Fernández-Pacheco Sánchez Gil y Concepción Moya García.
24. Las actas municipales durante la alcaldía de Domingo Llorca Server. Alcázar de San Juan. (Abril 1936-febrero de 1938). Miguel Ángel Martínez Cortés.
25. Violencia y guerra civil en la comarca de Alcázar de San Juan (1936-1943). Damián A. González Madrid.
26. Cartas Republicanas. Felipe Molina Carrión.
27. Comportamientos de la mujer alcazareña (1900-1950). Perspectiva histórica. Irene Paniagua Barrilero.
28. La violencia como factor político: revolución y contrarrevolución. José Ángel Gallego Palomares.

29. Un punto estratégico en la defensa de Madrid. Alcázar de San Juan 1936-1939. Felipe Molina Carrión.
 30. La Biblia y el Quijote. José Moreno Berrocal.
 31. El Camarín de la Virgen del Rosario de Santa María la Mayor de Alcázar de San Juan: un estudio iconográfico y antropológico. Ana Belén Chavarrías Abengózar.
 32. Cruce de Caminos (2005-2007). Baudilio Vaquero Pozo.
 33. Certamen Literario de la FAVA (del XI al XV.).
 34. Patrimonio geológico y paleontológico de Alcázar de San Juan. Carriondo Sánchez, J.F, Sánchez Zarca, M.T. y Vaquero A.
 35. Apuntes para una historia del fútbol en Alcázar de San Juan I (Instalaciones deportivas). Enrique Fuentes, Sandra Octavio y Santiago Ramírez.
 36. Apuntes para una historia del fútbol en Alcázar de San Juan II (Personajes). Enrique Fuentes, Sandra Octavio y Santiago Ramírez.
 37. Caminos y Quinterías. Del Término Municipal de Alcázar de San Juan (La Mancha). Julián Bustamante Vela.
 38. Religiosidad Popular: Capillas domiciliarias. M^a José Manzanares y Rosario Vela.
 39. El Corral o Casa de Comedias de Alcázar de San Juan. Concepción Moya García y Carlos Fernández-Pacheco Sánchez-Gil.
 40. El consejo real en lucha contra la langosta: El caso de Alcázar de San Juan (1617-1620).
 41. En recuerdo de Rafael Mazuecos.
 42. Las Coplas de Fulgencia Monreal. Alba Sanchez-Mateos, Miriam Monreal Román y Sara Fermín Monreal.
 43. La Ermita de San Lorenzo de la Alameda de Cervera (notas históricas). Francisco José Atienza Santiago y María del Pilar Sánchez-Mateos Lizcano.
 44. Certamen Literario de la FAVA. Del XVI al XX (2007-2011).
-